

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES



RECREACIÓN DE IDENTIDADES TRADICIONALES
EN LA CIUDAD ACTUAL. EL CASO DEL PUEBLO
LOS REYES COYOACÁN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

AMANDA MIREYA FLORES GATICA

DIRECTOR DE TESIS:
DR. FERNANDO VIZCAINO GUERRA

APOYADA POR LA DIRECCIÓN GENERAL DE EVALUACIÓN EDUCATIVA,
UNAM PROGRAMA DE BECAS PARA TESIS DE LICENCIATURA
EN PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN (PROBETEL)

MÉXICO, D.F.

2005



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mi familia y amigos
por su apoyo*

INDICE

1	INTRODUCCIÓN	3
	1.1. Técnicas de investigación	8
2	IDENTIDAD TRADICIONAL Y CIUDAD ACTUAL	13
	2.1. Identidad tradicional	14
	2.1.1. Memoria colectiva, sentido de pertenencia e interacción directa	19
	2.2. Ciudad actual	28
	2.3. Identidad tradicional y ciudad actual	38
3	MÉXICO, CIUDAD ACTUAL: MODERNA Y TRADICIONAL	43
	3.1. Recorrido histórico	44
	3.2. Ciudad tradicional: pueblos de identidad tradicional	51
	3.2.1. Coyoacán y sus pueblos	55
4	IDENTIDAD TRADICIONAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO	63
	4.1. Historia del pueblo de los reyes Coyoacán	63
	4.2. La fiesta del recibimiento del señor de las misericordias memoria colectiva, sentido de pertenencia e interacción directa	66
5	CONCLUSIONES GENERALES	106
6	APÉNDICE METODOLÓGICO	114
	6.1. Guía de entrevistas	117
7	BIBLIOGRAFÍA	119

1. INTRODUCCIÓN

La justificación central de este estudio radica en aportar un conjunto de argumentos para mostrar que en la ciudad actual persisten identidades tradicionales que permiten recrear un espacio simbólico y por tanto un sentido de pertenencia, una memoria colectiva y una interacción directa entre las personas o miembros de un grupo.

En los últimos años se han estudiado las identidades culturales desde distintas disciplinas y perspectivas. Numerosos y variados temáticamente son los estudios que se han elaborado sobre identidades culturales como son el feminismo, indigenismo, jóvenes y más recientemente identidades urbanas sobre participación ciudadana, políticas culturales, multiculturalidad, medios de comunicación, globalización e identidades locales¹.

Esta investigación se inscribe en la temática de identidades urbanas: de identidades tradicionales en la ciudad actual. Con el propósito de exponer la persistencia de dichas tradiciones en el entorno moderno. Teniendo en cuenta la situación de contraste entre identidad tradicional y ciudad actual.

Por una parte, para que un grupo o comunidad recree una identidad tradicional requiere generar un arraigo a un lugar de pertenencia mediante un territorio simbólico en el que se comparte una memoria colectiva y prácticas cotidianas, una interacción directa entre los miembros del grupo para representar sus prácticas simbólicas que los identifique y diferencie del resto. Por otra parte, que la ciudad actual, la modernidad-urbana, se caracteriza por la intensificación y extensión de las telecomunicaciones, el comercio, los flujos de capital, los vínculos con la sociedad mundial, la fragmentación social y espacial y la dispersión cultural.

¹ Las investigaciones sobre el tema son extensas. Para esta investigación me he beneficiado de los siguientes autores: Castells (1999, 1998,1986); García (1998, 1997,1995,1990); Giménez (2000, 1994, 1992); Fortuna (1998); Hannerz (1991);Portal (2001); Pozas (2002); Giddens (1991); Nivón (2000) y Kuri (1995); Safa (1998)

En primera instancia esta descripción nos devela que la modernidad no favorece la recreación de las identidades tradicionales y podría suponer la inexistencia de este tipo de identidades. Sin embargo encontramos que en la ciudad actual, como es el caso de la Ciudad de México, sí se recrean tradiciones. Tales son los casos de los pueblos de Tlalpan, Xochimilco, Milpa Alta, Tláhuac, y, por supuesto, Coyoacán². La ciudad actual, abre espacio para este tipo de manifestaciones culturales.

Mi punto de partida y argumento central es que las identidades tradicionales persisten en la modernidad ya que se transforman y adaptan de acuerdo a las necesidades del entorno, es decir, se reinventan para permanecer en el tiempo.

En base a éste argumento, la investigación se contextualiza en el encuentro de la tradición y la modernidad representadas en la ciudad actual. Un encuentro no libre de contradicciones, tensiones y conflictos, donde la modernidad impacta el marco simbólico y espacial de las representaciones tradicionales, y la tradición se representa en la modernidad de la ciudad. Su coexistencia permite a las identidades permanecer, refuncionalizarse y adecuarse al cambiante entorno creando nuevos significados, símbolos y prácticas.

La ciudad actual no necesariamente niega la tradición. No es la modernidad un desarrollo lineal, que “ha evaluado a la tradición como reminiscencias del pasado en oposición al progreso que se supone genera”, sino un proceso de coexistencia que se desarrolla en las sociedades modernas que, “se caracterizan por ser sociedades híbridas en donde diferentes temporalidades conviven” (Safa 1998:31). Es un contexto recíproco de tradición-modernidad.

² De éstas delegaciones se han realizado distintas investigaciones, menciono las utilizadas para el trabajo de investigación: Aceves (1998); Hernández Rosette (2002); Medina (1995); Portal (1997; 1995); Romero (2002); Safa (1997; 1998) y Salles (1995).

Por tanto el objetivo de la investigación es:

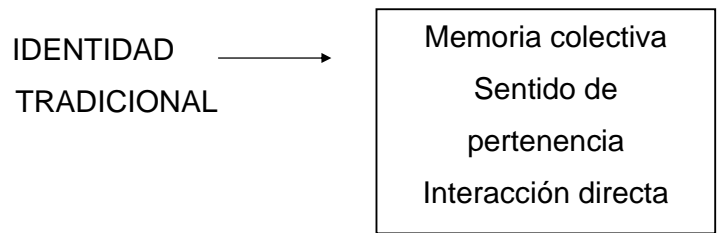
- a) mostrar la persistencia de la identidad tradicional en la ciudad actual y
- b) la relación de tensión entre tradición y modernidad.

Para tales objetivos realizaré un trabajo etnográfico del pueblo de Los Reyes Coyoacán, que dará ejemplo de la recreación de identidades tradicionales en la ciudad actual.

La identidad tradicional está predominantemente ligada al pasado, a una memoria común, con un fuerte arraigo al territorio físico y simbólico en el que se generan lazos comunitarios y tiene un fuerte componente religioso. Distintos son sus indicadores o expresiones como el vestido, la lengua, la religión, etc. Sin embargo en el contexto urbano- local en el que se sitúa la investigación, estos rasgos culturales son difíciles de percibir y diferenciar, puesto que el grupo en estudio cuenta con características culturales en cierta forma similares al resto de los habitantes de la ciudad. Para enfrentar este problema, reflexionar sobre las identidades tradicionales a partir de tres dimensiones constitutivas:

- 1. memoria colectiva
- 2. sentido de pertenencia
- 3. interacción directa

Tres elementos que se pueden reconocer y diferenciar en el contexto de la ciudad actual (en las comunidades urbanas) y suponen referencias al pasado, a tradiciones representadas en la actualidad.



Memoria colectiva	Lo traduzco o represento en: el <u>mito</u> fundador
-------------------	---

Las formas tradicionales de vida, a diferencia de las modernas cosmopolitas, representan una historia propia y local, un tejido social y de organización religioso- jerárquico y formas particulares de reproducción cultural con el propósito de recrearse a sí mismas y permanecer en el tiempo. La identidad tradicional en la ciudad actual se puede definir cuando un grupo se cohesionan por una historia común (mito), un territorio delimitado física y simbólicamente con sentimientos de comunidad y una organización cívico religiosa (sistema de cargos).

Este planteamiento da respuesta al hecho de haber elegido un pueblo como lugar de estudio. Los pueblos dentro de la ciudad a diferencia de otras configuraciones urbanas (colonias, unidad habitacional o fraccionamientos) se caracterizan por: una cultura propia basada en las tradiciones, por vínculos de apego afectivo hacia el territorio en el que se desarrollan prácticas sociales, por relaciones sociales estrechas y primarias a partir del parentesco y por la organización en torno a lo sagrado. Asimismo, porque una parte de sus habitantes descienden de familias que ocuparon el lugar antes de la expansión de la modernidad urbana y porque conservan las tradiciones de sus ascendentes a parte de éstas. El pueblo de los Reyes Coyoacán es un lugar de tradición dentro de la modernidad de la ciudad actual.

Dicho lo anterior, esta investigación gira sobre los dos ejes temáticos enlazados al estudio y descripción de: 1. la memoria colectiva, 2. el sentido de pertenencia y 3. la interacción directa, en el pueblo de Los Reyes Coyoacán. Para tal efecto elegí un hecho que considero condensa los intereses de la investigación: la fiesta. La fiesta del Señor de las Misericordias es el hilo conductor sin dejar fuera otras situaciones como el panteón o lugares simbólicos que también brindan información y refuerzan el objetivo de la investigación.

1.1. Técnicas de investigación

La etnografía es el estudio de una comunidad concreta en la que se reúnen datos que responden a necesidades de determinada investigación. Permite reconstruir la vida cotidiana, mediante la observación, descripción e interpretación. Por su parte la etnografía urbana da la posibilidad de captar una parte del todo urbano, describir una temporalidad, un espacio, una identidad y un estilo de vida dentro de la diversidad de la ciudad.

Para llevar a cabo el trabajo etnográfico marque un momento en el tiempo en el que se manifiesta, concretamente, la identidad tradicional del Pueblo de Los Reyes Coyoacán, dicho momento es la fiesta. Escogí la fiesta ya que ésta es un tiempo de rito y de reproducción simbólica y social, hace patente la identificación “nosotros”, pone en práctica las estrategias de organización intensificando la comunicación social y potenciando las interacciones sociales. Exalta el sentido de pertenencia al territorio y revitaliza la memoria colectiva haciendo presente el pasado que los une como grupo. Siendo que las fiestas son “hechos simbólicos, y son de particular relevancia para la caracterización y el análisis de las culturas populares tradicionales“ (Giménez 1987:649).

Por tanto, por medio de la fiesta del Señor de las Misericordias estudié y plasmé las tradiciones, la memoria colectiva, el sentido de pertenencia y la

interacción directa. Es decir, la fiesta es la situación que guía el trabajo etnográfico.

Es importante resaltar que por medio de las fiestas se ha sostenido la estructura social tradicional, lo que ha permitido evitar la desintegración social de los pueblos y la destrucción de los valores tradicionales creados y desarrollados en cada lugar.

El trabajo etnográfico lo realicé considerando dos estrategias instrumentales: la entrevista y la fotografía. La entrevista es la fuente oral que permite reflejar el entorno cotidiano presente y anclarlo con la experiencia pasada creando un “cuadro narrativo coherente” y “compartido con la comunidad de pertenencia” (Aceves 1998:70). Devela el discurso social común y las experiencias vividas que hacen de un grupo una comunidad con identidad.

Apliqué las entrevistas a seis personas originarias del pueblo de Los Reyes a partir de una guía con el propósito de recabar información para argumentar la investigación, por tanto a lo largo de las entrevistas se tocaron cada uno de los tres puntos a analizar poniendo énfasis en la tensión modernidad-tradición. Las entrevistas ayudaron a fundamentar la investigación a partir de la experiencia de los actores sociales.

Para seleccionar a las personas entrevistadas me base en tres características: 1. Ser originarios (haber nacido en el pueblo de Los Reyes, el entrevistado y la familia), 2. Conocer las tradiciones y participar en ellas de alguna forma, y, 3. Vivir actualmente en el pueblo. Una vez establecidas las personas originarias, que dicho sea de paso, se logro por medio del director del Museo (el historiador Enrique Rivas) y la oficina de la Parroquia de los Santos Reyes, procedí a la aplicación de las misma en un periodo de un mes, tiempo en el cual estuve en contacto cercano con el pueblo, en su ámbito cotidiano y de tradiciones. Aplique las entrevistas en los lugares de trabajo (dentro del pueblo), el día de preparativos de la fiesta del Santo del Señor de las Misericordias y en el Museo de Sitio del pueblo. Una vez terminadas me

encargue de transcribirlas y sistematizarlas para incorporar la información obtenida a cada punto de estudio de la investigación.

Por su parte la fotografía etnográfica, segunda herramienta utilizada, transmite un momento de los hechos que se presentan en la realidad. La imagen fija es un recurso técnico para la descripción, observación, análisis e interpretación que ayuda a reproducir la realidad que se estudia. Por medio de las fotografías registré los momentos significativos de la fiesta, la fisonomía del pueblo, su gente, su cotidianidad, su cultura y su espacio. La idea fue plasmar gráficamente algunos pasajes de lo que acontece en el momento de la fiesta en el pueblo de Los Reyes.

Las fotografías aquí presentadas son únicas, tomadas entre los meses de agosto y septiembre, antes y después de la fiesta del Señor de las Misericordias. Se presentan como un testimonio que pretende trascender y a la postre recordar cómo era el pueblo, cómo ha cambiado o cómo se ha conservado.

Con la entrevista y la fotografía pretendo transmitir la recreación de la identidad tradicional del pueblo, la convivencia de la tradición y la modernidad y la fuerza que en la actualidad tienen las tradiciones.

Esta experiencia de investigación también pretende aportar, aunque modestamente, nuevas fuentes de investigación a partir de la entrevista y la fotografía, desde lo dicho por los actores sociales quienes vivencias los cambios de las tradiciones en el contexto moderno-urbano de la Ciudad de México, es decir, a partir de las fuentes vivas.

La metodología se fundamenta sobre la base teórica de la corriente fenomenológica en la que la realidad “es un hecho socialmente construido” (Berger y Luckmann 1968). Estudiar a las identidades bajo esta corriente permite la exploración de las identidades desde la experiencia de los actores, quienes construyen y reproducen socialmente la identidad. El análisis

fenomenológico nos ayuda “a comprender (más que explicar) la realidad, sugiriendo que es en lo “dándose” (en el aquí y ahora) donde es posible identificar elementos de significación que describen y a la vez construyen lo real” (Hernández, Rosete 2002:26). Es en la vida cotidiana donde se le atribuye significado y sentido a la acción social.

La etnografía está fundada en el estudio de las identidades como un proceso simbólico, de significados sociales y de la diferenciación de “nosotros” frente a los “otros”. Y la ciudad como un espacio simbólico, es decir, un espacio con sentido en la vida cotidiana de sus habitantes desde el cual construyen procesos de identificación cultural. Mientras que el trabajo de campo se basa en el estudio de la fiesta del Recibimiento del Señor de las Misericordias en tres puntos específicos: el mito, la organización y el sentido de pertenencia (dimensiones constitutivas de la identidad tradicional), con el objetivo de demostrar que en la ciudad actual se recrean identidades tradicionales.

La investigación se estructura en tres apartados. En el primero caracterizo los conceptos principales: identidad tradicional (memoria colectiva, sentido de pertenencia e interacción directa) y ciudad actual. El concepto de identidad tradicional lo planteo desde la noción de identidad de la sociología comprensiva y el análisis fenomenológico. La definición de ciudad actual es más bien un desarrollo histórico hasta llegar a la conformación y estructura de las ciudades en la actualidad, entendiéndola en dos sentidos: como un espacio moderno-urbano de relaciones sociales, económicas y culturales en el contexto global, y, como un espacio con sentido y significado que da cabida a manifestaciones culturales propias y locales.

Con una comprensión de los conceptos utilizados se entenderá la relación tensa que existe entre identidad tradicional y ciudad actual, entre tradición y modernidad. Una tensión que finalmente resulta favorable para las identidades, ya que cambian y se renuevan para persistir en la ciudad actual.

En el segundo apartado expongo a la Ciudad de México como una ciudad actual, moderna y tradicional (de pueblos y barrios). Tal es el caso de la Delegación Coyoacán en la que se encuentra el pueblo de Los Reyes, y de la que me ocupo para tener un panorama del contexto en el que se desarrolla la historia de tradiciones de Los Reyes.

El último apartado corresponde al trabajo etnográfico: el caso concreto del Pueblo de Los Reyes Coyoacán. En este apartado aterrizo el trabajo teórico y describo y analizo la identidad tradicional a partir de la fiesta del Recibimiento del Señor de las Misericordias, doy cuenta de la expresión tradicional y de las transformaciones o cambios que éstas han sufrido en la modernidad.

2. IDENTIDAD TRADICIONAL Y CIUDAD ACTUAL

El estudio de las identidades culturales en la actualidad es complejo, de muchas variantes y variables. El mundo global, comunicacional, diverso y confuso traza un escenario complicado para aprehender los procesos identitarios individuales y colectivos. Las identidades se conforman a partir de tantos referentes como se puedan establecer en el entorno directo (físico inmediato) e indirecto (el que se percibe por medio de la red y la multimedia), no existen identidades puras, sino flexibles, multiformes e híbridas. Por tanto, para su estudio se debe tener una idea clara de qué es lo que se busca saber sobre la identidad, en qué grupo y en qué situación, como lo señala Castells: “Lo esencial es cómo, desde qué, por quién y para qué... quién construye la identidad colectiva, y para qué, determina en buena medida su contenido simbólico y su sentido para quienes se identifican con ella o se colocan fuera de ella” (1999:29).

En este sentido, estudio a las identidades de tipo tradicional en el escenario complejo de la ciudad actual, en una comunidad urbana local cuyo propósito es el de permanecer y trascender en el tiempo.

Planteo su estudio, y lo desarrollo en este apartado, como ya antes lo mencioné, desde la corriente fenomenológica, desde la experiencia y vivencia de los actores sociales, que articulan los diversos referentes y los plasman en una identidad tradicional. Una identidad que se expresa en la vida cotidiana y en momentos de ritualidad.

Por su parte, la ciudad actual, escenario de recreación de las identidades tradicionales, la planteo en un sentido como una ciudad global e informacional, y en el otro como una ciudad con función simbólica, con un sentido y significado para los ciudadanos.

Es el estudio de dos momentos posibles: tradición y modernidad, como se expondrá en el tercer punto. Es una relación tensa pero factible, tanto, que se puede decir y argumentar que en la ciudad actual sí se recrean identidades tradicionales.

Entonces el propósito de este primer apartado es, en primera instancia, plantear el aspecto teórico conceptual para después poder descubrir la relación que guardan la identidad tradicional y ciudad actual.

2.1. *Identidad tradicional*

Las identidades dan sentido de existencia colectiva y de pertenencia a familias, comunidades, clases, pueblos y naciones. Las sociedades y los pueblos son portadores de identidades culturales relativamente dependientes de la estructura social y las organizaciones económicas y políticas.

La identidad se cimienta en símbolos distintivos que permiten una identificación hacia el interior y una diferenciación hacia el exterior de la colectividad. Se construye bajo una matriz cultural, es decir, emblemas de contraste o símbolos con un significado y un sentido, esto es, “una identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción” (Castells 1998:29) que marca los límites de su identidad. Los elementos simbólicos de contraste son rasgos distintivos como la religión, el lenguaje o

el vestido, y de manera más profunda los mitos fundadores, los antepasados o la tradición. Elementos que dan cuerpo a una identidad.

Distintas disciplinas como la psicología social, la antropología y la sociología se enfocan en el estudio de las identidades. En sociología se pueden ubicar dos vertientes teórico-metodológicas, que se distinguen por el papel que ocupa el individuo con relación a la sociedad: a) la que le asigna mayor importancia a las determinaciones sociales en la conformación de identidades individuales y colectivas, y b) la que atribuye mayor peso al propio individuo y su capacidad para construir su identidad en relación con su mundo social.

En el primer caso la definición de identidad cumple la función positiva de integración, base del consenso y de la reproducción social, es decir, la concepción durkhemiana de lo social por encima de lo individual, en donde el individuo no cuenta con una libre autodeterminación, se trata más de una manifestación inconsciente que está supeditada al sistema cultural determinado, es decir, el individuo es objeto y no sujeto de la realidad (Safa 1998).

En contraste, la segunda vertiente de la sociología comprensiva, que corresponde a la propuesta fenomenológica de Husserl, de Alfred Shütz, Peter Berger y Thomas Luckman, le otorga importancia al sistema cultural pero le atribuye a la individualidad la capacidad de conformar su identidad, de interpretar distintos roles sociales, es por tanto una manifestación consciente de integración y una acción reflexiva de diferenciación.

Esta corriente teórica trata a la identidad como una construcción en dos niveles: el subjetivo, conciencia individual; y el objetivo, estructura social.

La fenomenología contextualiza a la identidad en la noción de mundo de vida, “con ella –la identidad- se refiere al entorno inmediato de significaciones en que se desenvuelve la vida cotidiana de los actores sociales, es un conjunto pleno de elementos significativos donde el individuo se percibe a sí mismo en permanente relación con los demás” (Vázquez 1993:23).

Dentro del escenario fenomenológico la identidad es un proceso simbólico cuya base es el discurso social común de “todos nosotros” que se produce y reproduce en la vida cotidiana. Es un proceso simbólico que se representa en la cotidianidad y se construye en la práctica social dentro de la dinámica de relación y contacto, de posicionamientos dentro de la lucha por espacios de poder real y simbólico individual y grupal. Las identidades culturales son el resultado de la distinción “nosotros” frente a “los otros” en éste proceso.

Los elementos simbólicos que permiten a los individuos conformar su identidad se dan en la vida cotidiana. En la vida cotidiana se encuentran símbolos, significados y experiencias que se ubican tanto a nivel de la conciencia individual como en la estructura social que interactúan en un espacio social, en una realidad social llena de significados en que lo importante es cómo los actores sociales perciben los objetos y el sentido que les dan.

Las identidades son un sistema de relaciones y representaciones sociales que intervienen en el proceso de construcción simbólica del mundo social. Son un conjunto de símbolos con sentido y significado, nociones, imágenes y acciones que utilizan los individuos para la percepción de sí mismos y de la realidad. Las identidades guían las actividades determinando

las preferencias, el actuar cotidiano y la toma de posición de los individuos frente a otros individuos.

Por su parte, y de manera específica, las identidades tradicionales se caracterizan, como su nombre nos lo indica, por la tradición, que funge como matriz cultural que guía el actuar del grupo. La tradición es una especie de verdad: “Para alguien que cumple una práctica tradicional no hay que hacer preguntas sobre posibles alternativas. Por mucho que cambie, una tradición ofrece un marco para la acción que permanece prácticamente incuestionable” (Giddens 2002:54).

Tradicición “viene del latín *traditio*, que significa comunicación o transmisión de noticias y nombra la permanencia del pasado en el presente, por medio de ceremonias, ideas y sentimientos compartidos, y valores relacionados con la vida de un individuo, grupo o sociedad, que reitera a través de las costumbres la densidad subjetiva de la cultura, socialmente introyectada como una forma de sentir y pensar por sus miembros y concebida como patrimonio productor de identidades” (Pozas 2002:13).

En contraposición a la tradición, la modernidad¹ significa “lo nuevo”, que pronto pasa a ser “lo pasado”. La modernidad es efímera y móvil como Marshall Berman la describe:

“Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformaciones de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo

¹ *Modernidad* como etapa histórica: *modernización* como procesos socioeconómicos que va construyendo la modernidad y *modernismos* como los proyectos culturales de vanguardia que modifican las prácticas simbólicas (Habermas 1998).

lo que somos. Los entornos y las experiencias modernos atraviesan todas las fronteras de la geografía y la etnia, de la clase y la nacionalidad, de la religión y la ideología...nos arroja a todo en una vorágine de perpetua desintegración y renovación, de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia" (1982:1)

Lo que distingue a la tradición de la costumbre es el ritual y la repetición. En éste sentido cabe puntualizar la importancia que tiene el ritual para las identidades tradicionales. El ritual estructura el pasado en el presente a partir de manifestaciones o expresiones simbólicas y tiene un papel de reproducción social al interior del grupo:

- Es una práctica social repetitiva donde se actualizan las representaciones simbólicas y las relaciones sociales en un espacio y tiempo. Es un momento en el que se cambia el sentido de las acciones cotidianas
- Se afirma la memoria colectiva, se hacen presentes los mitos, es decir, el pasado, el presente y se traza un futuro.
- En el tiempo del ritual se presentan conflictos y tensiones dentro del grupo, pero al encontrarse en un tiempo y espacio determinado el conflicto "no representa un elemento peligroso para la unidad grupal, en la medida en que está delimitado y determinado por reglas y normas claras" (Portal 1997:68).

Por medio de él, la identidad tradicional se reproduce. En el tiempo del ritual, la vida cotidiana, el mundo de lo sagrado y el espacio están en estrecha relación. Es un momento en el que lo simbólico y lo concreto se condensan posibilitando la construcción del espacio, la apropiación del territorio, la recreación de la memoria colectiva y la afirmación de la identidad.

Los rituales refuncionalizan y recrean la identidad tradicional. Por ejemplo, la fiesta es un tiempo de rito, de reproducción simbólica y social que hace una síntesis de la historia y tradiciones de la comunidad.

2.1.1. Memoria colectiva, sentido de pertenencia e interacción directa

Como antes explique, para efectos de la investigación trato a las identidades tradicionales en las dimensiones constitutivas que considero: la memoria colectiva, el sentido de pertenencia y la interacción directa entre los miembros del grupo, con el propósito de recrearse a sí mismos y permanecer en el tiempo. A continuación desarrollo una breve definición:

Memoria colectiva:

La memoria colectiva se estructura a partir de aspectos materiales y simbólicos, de “la historia vivida y resignificada continuamente, de construcciones individuales y socializadas, de refuncionalizaciones mediante la creatividad de la tradición oral, de la significación de los objetos materiales que rodean al grupo, y de la invención de nuevos procesos” (Portal 1997:57). Se conforma a partir del pasado hecho presente en la conciencia del grupo que la encarna.

No se debe confundir con la Historia oficial que se lee y aprende en escuelas, seleccionada y clasificada de acuerdo a intereses de determinado momento político o nacional. La memoria colectiva es una historia que se construye mediante símbolos y significados colectivos que selecciona un grupo limitado en espacio y tiempo mediante una “lucha simbólica por las

clasificaciones sociales, ya sea a nivel de la vida cotidiana - en el discurso social común - ya sea a nivel colectivo y en forma organizada” (Giménez 1987:42).

La memoria colectiva permite al grupo mantener vivo su pasado y vivir un mismo presente a través de proverbios, poemas, cantos y relatos que encierran la cosmovisión del mismo. La esencia son los mitos que refieren al pasado en una creación narrativa que selecciona los hechos más significativos que dan coherencia e integración al grupo.

Sentido de pertenencia:

Entre espacialidad e identidad “existe una estrecha relación”, como lo señala Ramírez, “la cual es un constructor social que habla de quiénes son los sujetos y las sociedades que conforman, cuáles son los elementos internos y externos que los constituyen e identifican, facilitando o entorpeciendo su interacción, y cuáles son las características de los estados de permanencia y cambio por los que han transitado tanto los individuos como las colectividades...la identidad de los individuos tiene como lugar de expresión determinados espacios” (2001:127).

Primero cabe diferenciar espacio de territorio; Giménez define al espacio como: “la materia prima del territorio o, más precisamente como la realidad material preexistente a todo conocimiento y a todo práctica” (2000:22). Y al territorio como el espacio apropiado y valorizado simbólicamente e instrumentalmente por los grupos humanos: “sería el resultado de la apropiación y valoración del espacio mediante la representación y el trabajo... es también objeto de operaciones simbólicas y

una especie de pantalla sobre la que los actores sociales proyectan su concepción del mundo” (2000:23).

En la ciudad se construye el territorio a partir de tránsitos o recorridos, o como lo explica Silva a partir “de croquis o cartografías simbólicas” que pretenden representar “límites evocativos y metafóricos de un territorio que no admite puntos precisos de corte por su expansión de sentimientos colectivos o de profunda subjetividad social” (1992:60). Los “croquis” ayudan a guiar el actuar cotidiano, a ubicarse y apropiarse de la ciudad y construir territorios próximos con significado y sentido en los que se dan procesos identitarios. En este sentido, para la comunidad de Los Reyes, el pueblo es el territorio próximo en el que se expresa la identidad y la ciudad un espacio más amplio en el que trazan “croquis”.

Para las identidades tradicionales el territorio tiene un papel simbólico determinante, de manera física o por referencia, que genera arraigo y apego resultando un sentido de pertenencia y una comunidad.

El arraigo “es echar raíces”, tiene un componente territorial. El apego es “afición o inclinación particular”, es afecto. Uniendo éstos dos conceptos se alude a un sentido de pertenencia territorial, un afecto al territorio. El sentido de pertenencia puede significar la afectividad que se establece con el territorio (barrios, pueblos, ciudad), que significa lazos sociales estrechos, de cooperación, organización, solidaridad, interacción directa y la práctica de manifestaciones culturales en el territorio.

Pertenecer significa reconocerse como parte de algo, compartir significados, símbolos, conocimiento y crear vínculos. Se genera mediante “la socialización primaria de los individuos en el ámbito de múltiples colectividades de pertenencia territorialmente caracterizada” (Giménez

2000:31). Al interiorizar los elementos simbólicos que comparte la colectividad, los individuos se vuelven parte de ésta y generan un sentido de pertenencia atribuyendo significado social a sus propias relaciones con el entorno.

De este proceso, de afecto, arraigo y pertenencia se desprende una comunidad en la definición weberiana: “Llamamos *comunidad*² a una relación social cuando y en la medida que la acción social – en el caso particular, por término medio o en el tipo puro – se inspira en el sentimiento subjetivo (afectivo o tradicional) de los partícipes de construir un todo” (Weber 1984:33). Como lo señala Villoro, “en las comunidades tradicionales la identificación entre el interés personal y el colectivo suele estar basado en razones incorporadas en la moralidad social colectiva transmitidas por la tradición la costumbre; no es difícil hacerlas expresas, la adhesión a ellas es fundamentalmente emotiva. (por eso Weber señala que el sentimiento comunitario es “afectivo o tradicional”) (Villoro 1997:78).

El territorio es el punto donde se condensan las dimensiones de la identidad tradicional, se gesta la memoria colectiva, se interactúa con los miembros de la comunidad y se reproducen y manifiestan los rituales. Además, el sentido de pertenencia, en este caso al territorio, se convierte también, en un sentido de comunidad, lazos afectivos y de solidaridad y comparten el mismo fin, su propia recreación.

² En contraposición con el concepto de *sociedad* que desarrolla de la siguiente manera: “Llamamos *sociedad* a una relación social cuando y en la medida en que la actitud en la acción social se inspira en una compensación de intereses por motivos racionales (de fines o de valores) o también en una unión de intereses con igual motivación” (Weber 1984:33).

*Interacción directa*³:

La interacción primera en la vida cotidiana es la interacción directa, “cara a cara”, de ellas se desprenden interacciones cada vez más anónimas, más alejadas del “aquí y el ahora”. De las relaciones “cara a cara” se obtienen las experiencias más cercanas de los “otros” en la vida cotidiana. “En las situaciones “cara a cara” tengo evidencia directa de mis semejantes, de sus actos, de sus atributos, etc.” (Berger 1968:50)

La identidad surge y se desarrolla en la interacción social, en la confrontación con los otros, “confrontación que tiene como marco por un lado, la posición objetiva de los agentes dentro del sistema de relaciones objetivas entre posiciones sociales independientes de la conciencia y la voluntad de los individuos, y por otro la dinámica de la estructura social sujeta siempre a procesos de cambio e intercambio” (Troya 1997:12)

La interacción directa en las identidades tradicionales se traduce, entre otros aspectos, en la organización que de las acciones cotidianas, a las

³ “Un bosquejo general de las concepciones actuales de la interacción se centra en un sistema social generado y compuesto por la interacción de unidades que pueden ser organismos con un comportamiento, personalidades o diversos niveles de colectividad. No obstante, las unidades actuantes se encuentran siempre involucradas en sistemas culturales que expresan, simbolizan, ordenan y controlan las orientaciones humanas por medio de sistemas de significados estructurados, compuestos tanto en códigos de significado como de combinaciones específicas de símbolos en contextos concretos. Un sistema de interacción exige como mínimo cuatro aspectos o componentes analíticamente distinguibles: 1) un sistema de unidades que mantienen interacción unas con otras; 2) un conjunto de reglas o de otros factores de codificación, cuyos términos estructuran tanto las orientaciones de las unidades como la propia interacción; 3) un sistema o proceso ordenado o modelado de la propia interacción, y 4) un medio en el que opere el sistema y con el que se produzca intercambios sistemáticos” (Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, Volumen 6 p. 170).

estrategias para la preparación de fiestas que se representa en el sistema de cargos y la reproducción de la memoria colectiva vía la tradición oral.

a) Sistema de cargos

Es un fenómeno socio-estructural que selecciona, orienta y delimita los usos sociales del espacio comunitario. Data de la cultura mesoamericana, y se ha ido transformando a lo largo de la historia. Actualmente el sistema de cargos es un mecanismo de resistencia cultural de las comunidades indígenas.

El sistema de cargos es una organización cívico-religiosa que se estructura entorno a la figura del santo patrono y al sistema de festividades. Dentro del sistema de cargos, la mayordomía, que es “la jerarquía de comisiones de distinción establecida que, en su conjunto, abarca la administración pública, civil y religiosa de la comunidad” (Rodríguez 1995:63), es el principal cargo. Los mayordomos cuentan con el reconocimiento de la comunidad, adquieren personalidad y reconocimiento social.

En las comunidades urbanas el sistema de cargos ha tenido variaciones prácticas y de estructura para adecuarse a las necesidades del entorno moderno-urbano. Además, en la ciudad actual el sistema de cargos funciona como filtro para la incorporación de lo moderno.

b) Tradición oral

La tradición oral: “proporciona el discurso referido de los sucesos del pasado que manifiestan en el presente los rasgos que identifican y unen a los miembros de la misma” (Pérez 2001:62). La historia oral es el rescate de testimonios orales sobre las experiencias y las vivencias de los protagonistas de la historia.

La estructura de la tradición oral son los mitos. Ésta representa y reproduce la memoria colectiva del grupo y representa un pasado que construye un presente común, la oralidad es “el aparato que transmite conocimiento del pasado, para dar a conocer en el presente los elementos significativos que permiten prolongar la vida en común” (Pérez 2001:62).

La transmisión de creencias o conocimiento de generación en generación sólo se logra en situaciones cara a cara, de interacción directa y en un espacio donde fluyen los mismos símbolos y significados, la misma cultura. Tanto el sistema de cargos como la tradición oral, son el resultado de una interacción directa, de una organización, de un conocimiento y reconocimiento de los miembros de la comunidad que propicia la manifestación de tradiciones y la recreación de identidades tradicionales.

La memoria colectiva, el sentido de pertenencia y la interacción directa están presentes en el actuar cotidiano de los individuos de la comunidad, y es en momentos específicos, como en la fiesta del santo patrono, cuando se funde y se convierten en ritualidad, permitiendo a la comunidad identificarse y afirmar su identidad.

La identidad tradicional:

- Se construye en dos niveles, el subjetivo, conciencia individual y el objetivo, la estructura social.
- Requiere de una apropiación del tiempo y del territorio.

Es:

- Simbólica, constituida en un discurso social común
- Un proceso de diferenciación, un “nosotros” que comparte una memoria colectiva, frente a los “otros.”
- Una lucha de contextos pasados y presentes “que tiene por objeto reapropiarse el poder de construir y evaluar autónomamente la propia identidad” (Vázquez 1993:23).
- Aprendida y recreada permanentemente. Se muestra para ser reconocida.
- Es histórica, producto del tiempo.
- Tiene un fuerte componente religioso.

En las comunidades urbanas se reconoce por representar:

- Una memoria colectiva
- Sentido de pertenencia
- Interacción directa

Con el propósito de recrearse a sí misma.

La identidad tradicional, en su interior contienen dos niveles. En uno, una multiplicidad social, diferentes ocupaciones, roles sociales multiformes y localización: global, local, individual, colectivo etc., y en el otro, configuraciones culturales comunes, costumbres fiestas, modos de socializar,

organización social y representaciones de significación con finalidades determinadas, pero el mayor peso lo tienen los valores culturales. Independientemente de la distribución y localización social o el rol social de los individuos, tienen la misma identidad con respecto a los otros.

Las identidades tradicionales en el mundo moderno se construyen bajo la forma específica en que los individuos articulan los niveles: moderno y tradicional, local, nacional, individual y colectivo, pasado y/ presente; y “el lugar simbólico particular, histórico, desde donde la diferencia cobra sentido” (Portal 1997:34).

En este sentido, para poder estudiar y entender las identidades se debe tener presente que se expresan en sociedades complejas, cambiantes, flexibles y diversas. Es decir, las identidades deben ser estudiadas como “objeto de elección y de posibilidades individuales, de acuerdo con la propia percepción de la estructura de las relaciones sociales.” Y reconocerlas como “mediadoras entre la estructura social y la acción de los sujetos, son elaboradas y reelaboradas al sabor de los cambios sociales y de las novedades culturales...en una continua reelaboración de los criterios de autovalidación pública de los sujetos, variable de acuerdo a la multiplicidad de situaciones sociales de lo cotidiano y las transformaciones económicas, políticas, científicas y culturales que caracterizan a las sociedades contemporáneas y que proporcionan un continuo reajuste de matrices identitarias de los sujetos” (Fortuna 1998:62).

Las identidades tradicionales deben ser analizadas y aprehendidas en el contexto moderno: de individuos flexibles, de ciudades fragmentarias y dispersas y vivencias deslocalizadas.

2.2. Ciudad actual

La ciudad es un producto histórico tanto en su materialidad física como en su significado cultural. Significa prácticas sociales y valores determinados, “una ciudad (y cada tipo de ciudad) es lo que la sociedad histórica decide que sea la ciudad (y cada ciudad)” (Castells 1986:406).

Se pueden establecer tres distintas corrientes teóricas que establecen criterios generales para definir la ciudad en distintos momentos de ésta: a) en oposición al campo; b) desde un criterio geográfico – espacial, la Escuela de Chicago; y c) un criterio meramente económico (García 1997).

El primer acercamiento al estudio urbano es el de clásicos, más representativos Marx, Durkheim y Weber⁴. Estos autores coinciden en

⁴ Marx en *La ideología alemana* (1846), analiza a la ciudad a partir de la división de trabajo y las contradicciones que se generan con el campo. En *El manifiesto del partido comunista* (1848), vuelve a abordar la dominación de la ciudad sobre el campo. En *Fundamentos para la crítica de la economía política* (1859), hace alusión al espacio en el sentido de que éste resulta fundamental para ampliar el mercado y la buena circulación de los productos. Y finalmente en *El capital* (1867), trata a la ciudad como ciudad moderna e industrial en la que se desarrolla el modo de producción capitalista. Por su parte Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1912), trata la concentración espacial en un sentido de sentimientos colectivos e intensificación del contacto social, vida colectiva e intensificación moral con una repercusión negativa sobre los individuos. En *La división social del trabajo* (1893) la ciudad la representa como el lugar propio de la división del trabajo y la vida moderna. *El suicidio* (1897) hace un análisis sobre la conducta patológica que se presenta, en su mayoría, en la vida urbana por sus fallas para integrar socialmente a los individuos. Para Weber la ciudad es el espacio en el que surge una ética racional e individual en la economía y un espacio de diversidad social. Realiza un análisis de los asentamientos humanos desde la función económica (mercado y libre desplazamiento, como el comercio) y política- administrativa. La obra de Weber sobre la ciudad se centra en: la Conferencia “Causas sociales de la decadencia del mundo antiguo” (1896); *La ciudad* (1921); un capítulo de *Economía y sociedad* (1922) un artículo en la *Enciclopedia de Ciencias Políticas y Económicas* (1909) y el capítulo “Burguesía” en *Historia económica general* (1923). (Recuento tomado de Lezama 1993)

señalar que la ciudad no es “un dato más de la realidad sino que es, en muchos aspectos, la manifestación más expresiva de esta realidad, o al menos, representa el gran escenario para las acciones más significativas de la vida moderna” (Lezama 1993:117). Este análisis de la ciudad se enmarcó en el creciente capitalismo de la sociedad industrial, su forma de producción y reproducción, su organización social y espacial, y los nuevos vínculos con el campo. Por tanto, la ciudad como objeto de estudio se entendió en oposición al campo, como tipos ideales, ciudad / campo y sociedad / comunidad. Sin embargo, no elaboraron una teoría urbana, ni una interpretación urbanista.

La Escuela de Chicago⁵ realizó una interpretación sociológica de la ciudad, del urbanismo y de lo urbano desde un criterio geográfico-espacial, al plantear la relación entre la organización, el territorio y el estilo de vida urbano. Este planteamiento se contextualiza, por ejemplo, en la obra de Robert Ezra Park que se preocupó por explicar los problemas y cambios sociales de la ciudad de Chicago; para Park el “principio activo de la ordenación y regulación de la vida en las ciudades es semejante a lo que sucede en la naturaleza, en donde la lucha por la existencia regula el número de organismos vivos, controla su distribución y preserva el equilibrio”, le otorgó importancia a la espacialidad urbana.“ Desde su perspectiva, la ciudad es una comunidad que se organiza territorialmente de acuerdo con las distintas funciones que estos espacios desempeña... La forma en que la ciudad se organiza y la diferenciación y segregación del conjunto de los

⁵ Dentro de esta corriente se incluyen a los autores cuya producción se ubica dentro del periodo de la primera y segunda guerra mundial. “Otros autores señalan la fecha del ensayo mencionado de Park (1915) –*La ciudad. Propuestas para la investigación de la conducta humana en el medio urbano*- y de Wirth (1938) - *El urbanismo como modo de vida*- para acotar el inicio y final del periodo clásico de esta teoría. (Lezama 1993)

territorios locales se explica por la competencia social en la que se construye la diferenciación espacial” (Safa 1998:39).

Otra obra que ejemplifica a la Escuela de Chicago es la de Louis Wirth (1897-1952) quien definió a la ciudad de la siguiente manera: “con fines sociológicos, una ciudad puede definirse como un asentamiento relativamente grande, denso y permanente de individuos socialmente heterogéneos. Sobre la base de los postulados que sugiere esta mínima definición, puede formularse una teoría del urbanismo a la luz del conocimiento existente que concierne a los grupos sociales” (1988:166). Bajo las categorías de número, densidad y heterogeneidad analizó la organización del territorio, las relaciones sociales y la cultura en la ciudad. Describió lo que llamó el “urbanismo como forma de vida” cuyas características son la segregación espacial, las relaciones sociales superficiales, anónimas, transitorias, de carácter utilitario y diferenciadas.

La principal crítica a esta corriente es la ausencia de una dimensión histórica que dé cuenta de los procesos que engendraron las estructuras urbanas, ya que no todas las ciudades siguieron el mismo proceso histórico que la ciudad de Chicago.

Por último, un criterio económico que ve a la ciudad como el resultado del desarrollo industrial capitalista, racional. Este criterio se inserta en la corriente marxista con Henri Lefebvre y Manuel Castells (en su primer etapa). Lefebvre estudia lo urbano a partir del espacio, la cotidianidad y la reproducción capitalista de las relaciones sociales. Para Lefebvre es “en el espacio, como ámbito de reproducción de la vida cotidiana,” donde “se expresan las formas extremas de la alienación de la sociedad moderna, porque éste es el medio a través del cual el habitante de la ciudad se ve

obligado a satisfacer sus necesidades”. Y es finalmente la ciudad “el territorio en el que se desarrolla la vida cotidiana; es el espacio-tiempo en el cual se contiene esto que es lo esencial del hombre; por tanto, constituye el gran escenario en el cual deberá producirse su liberación” (Lezama 1993:551-552).

Castells en una primera etapa basa su obra en la teoría marxista. Desde esta teoría plantea los fenómenos urbanos de la ciudad actual como manifestación de la sociedad capitalista. Sin embargo en su segunda etapa, a finales de los setenta y principio de los ochenta, Castells replantea su enfoque en *The city and the grassroots* (1983). Abandona la idea de urbanismo en relación estricta con la economía, “lo urbano es ahora el resultado de las acciones conscientes de los individuos y grupos sociales... La ciudad es pues un producto social resultante de los intereses y valores en pugna” (Lezama 1993:277).

La principal crítica a la corriente economicista es la visión reduccionista con la que trata a la ciudad. Deja de lado temas como la organización social, las manifestaciones culturales, el uso del territorio, etc. Y se centra básicamente en el capital, las relaciones de producción, la fuerza de trabajo, etc. Siendo que la ciudad tiene más expresiones y explicaciones que el factor económico.

Más recientemente se alejó el pensamiento de ciudad como “referente material constituido por un conjunto de edificaciones fijas” (Ramírez 1995:46). Se abandonó la idea de un tipo de cultura urbana a la usanza de la Escuela de Chicago, de grandes ciudades y características generales y totalizantes de sus habitantes, es decir, un estilo de vida urbano. Y se volteó a ver como un espacio cambiante, de producción cultural e interacciones

sociales. Se volteó hacia la ciudad planteando la diversidad, las distintas formas de vivir lo urbano, los múltiples significados y realidades, la organización social, la complejidad de la sociedad moderna y la inserción de las ciudades en el sistema global.

El estudio de la ciudad no puede ser de otra manera, nos enfrentamos a un espacio complejo que refleja una multiplicidad de variables, fenómenos sociales y culturales contradictorios o contrapuestos que sólo pueden ser aprehendidos desde la diversidad.

A la ciudad actual se le ha denominada como ciudad global o informacional⁶ por el procesos de globalización y por los avances en materia de tecnología y telecomunicaciones. A decir de la Red Iberoamericana de Ciudades Digitales: “Dícese de aquella ciudad que forma parte de la red mundial de ciudades digitales. Ciudad que gracias a los medios electrónicos de comunicación y a las redes de comunicación puede ser accedida virtualmente por cualquier persona del planeta.”⁷ Se le ha caracterizado por:

- o *Ser parte del sistema mundial (de la globalización).*

En la ciudad actual se distingue el proceso global de interconexiones. La globalización (punto último de la modernidad) es la intensificación “a escala

⁶ El concepto de ciudad informacional lo desarrolla Manuel Castells en *La ciudad informacional (1998)*: “Sostengo que, debido a la naturaleza de la nueva sociedad, basada en el conocimiento, organizada en tomo a redes y compuesta en parte por flujos, la ciudad informacional no es una forma, sino un proceso, caracterizado por el dominio estructural del espacio de los flujos.

⁷ Dicha definición fue tomada de La Red Iberoamericana de Ciudades Digitales, un organización que promueve el desarrollo de la sociedad de la información en Iberoamérica. Reúne a las ciudades digitales y promueve el desarrollo digital con la cooperación interinstitucional. www.iberomunicipio.org

mundial de las relaciones sociales que enlazan entre sí a localidades muy distantes, de tal modo que lo que ocurre localmente está determinado por acontecimientos que ocurren a muchas millas de distancia y viceversa” (Giddens 1990:260).

No significa que anteriormente las ciudades estuvieran ajenas unas de otras, pero la diferencia en éste momento es la velocidad de las conexiones e intercambios. La ciudad actual está inmersa en un proceso de gran flujo informático que cruza los espacios acortando distancias en una inaudita aceleración del tiempo. La globalización acorta distancias físicas y temporales. Éste es “un periodo, - en el que - se produce una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, generadas por un sistema con muchos centros, en el que son más decisivas la velocidad para recorrer el mundo y las estrategias para seducir públicos que la inercia de las tradiciones históricas locales” (García 1997:42).

Cada ámbito económico, político, social y cultural esta articulado al sistema global. Por tanto, la complejidad de la ciudad actual no se puede entender sin tomar en cuenta el proceso de globalización.

- *La gran infraestructura en materia de comunicaciones.*

Mucho de lo que significa la globalidad y este momento de la ciudad, tiene que ver con el gran avance en materia de telecomunicaciones: redes globales, flujos de información, centros mundiales, etc. La ciudad global y comunicacional se reorganiza y redimensiona a través de los procesos comunicacionales, a decir de Castells es la infraestructura básica (1998).

La gran infraestructura de telecomunicaciones que conecta al mundo a convertido a las ciudades de hoy en espacios de flujos. La ciudad

informativa, está constituida por flujos de todo tipo, de capital, de símbolos, de tecnología, de personas, de mercancía, imágenes, etc. Los flujos no son sólo un elemento de la organización social: son la expresión de los procesos que dominan nuestra vida económica, política y simbólica. Por flujo entiendo “las secuencias de intercambio e interacción determinadas, repetitivas y programables entre las posiciones físicamente inconexas que mantienen los actores sociales en las estructuras económicas, políticas y simbólicas de la sociedad”.

- *Ser cosmopolita*

Con lo que respecta al ámbito de la cultura o las manifestaciones culturales los medios de comunicación impactan los patrones culturales, los símbolos y emblemas, los estilos y sistemas de valores. En las ciudades actuales se tiene una gran influencia cultural externa, son ciudades e individuos cosmopolitas, es decir con una “posición hacia la diversidad misma, hacia la coexistencia de culturas dentro de una misma experiencia cultural. Se trata de una postura intelectual y estética de apertura hacia experiencias culturales divergentes; se trata de una búsqueda de contrastes más que de uniformidad” (Hannerz 1991:108).

- *Representar a una sociedad moderna: individualista, deslocalizada y desmagizada*

La deslocalización, se traduce en la universalización “que atañe a la intersección de presencia y ausencia. Al entrelazamiento de acontecimientos y relaciones sociales a distancia con los contextos locales” (Giddens 1991:35). Es decir, a situaciones fuera del aquí y del ahora.

La ciudad actual es deslocalizada, se vive en un lugar, se trabaja en otro, y otros son los lugares de recreación. Entrar y salir es parte de la rutina. Las ciudades son flujos peatonales, de tránsito e informativos, todos espacios de anonimato, e impersonales, no lugares, como les llama Marc Augé “Si un lugar puede definirse sólo lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no pueda definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico definiría un no lugar” (1993:83). La continuidad simbólica y espacial es casi imposible en las grandes ciudades.

Otro aspecto de la deslocalización es la forma en la que se construye, en la modernidad-urbana, el espacio. Anteriormente se construía el espacio por contacto directo, como menciona Mellucci, de acuerdo a dimensiones preestablecidas, aprendidas a través del conocimiento y la experiencia. Actualmente, el acceso y la construcción del espacio no necesariamente es de forma directa; esto debido, entre otros factores, a los medios de comunicación.

Los medios de comunicación posibilitan acceder a espacio extraños a nuestra experiencia física directa y concreta. Por medio de imágenes nos conectamos al mundo en una experiencia indirecta y abstracta. Es un proceso en el que la experiencia física directa de los individuos ha perdido preponderancia. Nos encontramos interconectados con el mundo, con la posibilidad de perder el espacio propio y local.

La sociedad moderna es individualista, “la modernidad representa el advenimiento del individualismo triunfante que afirma la primacía del individuo y de su experiencia sobre la conformidad a normas institucionalmente reguladas, reivindica el derecho soberano de la subjetividad y subraya las exigencias de la autorrealización” (Giménez

1994:262). En la ciudad actual, las relaciones sociales primarias son mínimas y predominan las relaciones secundarias, impersonales, transitorias y utilitarias en la definición de la Escuela de Chicago: “La ciudad se caracteriza por contactos secundarios, no primarios. Los contactos en la ciudad pueden ser, realmente, cara a cara, pero no obstante son superficiales, impersonales, transitorio y segmentados. La reserva, la indiferencia y el aspecto de suficiencia que los ciudadanos manifiestan en sus relaciones pueden considerarse, por tanto, como recursos para inmunizarse a sí mismo contra las expectativas y peticiones personales de los demás.” (Wirth 1988:171).

Por último, la sociedad moderna es desencantada y desmagizada. Se desvaloran las costumbres y creencias míticas, mágicas e irracionales. La modernidad ha desencantado la vida cotidiana, ha producido un vacío de significantes. Sin embargo, “la modernidad es un orden postradicional en el que no obstante, la seguridad de las tradiciones y costumbres no ha sido sustituida por la certidumbre del conocimiento racional” (Giddens 1991:9).

Bajo estas características se ha descrito a la ciudad actual, se le ha reducido a una situación de mercado, deslocalización, de flujos e indiferencia, por tanto es recurrente la percepción de que la ciudad actual es dispersa y fragmentada que camina hacia una sociedad individualista que corta el tiempo en un intento de permanente cambio, caos e incertidumbre.

Es innegable que la ciudad actual es global e informacional, que está inmersa en un proceso irreversibles de interconexiones económicas, políticas, sociales y culturales. Pero, y en otra perspectiva, la ciudad va más allá. La ciudad actual tiene características que le otorgan otro significado y sentido: es un espacio de reacción, de construcciones sociales y culturales,

de apropiación y uso del espacio, de diversas manifestaciones culturales, de interacciones sociales directas, de experiencias comunes, de tradiciones. Así lo desarrolla Castells en *El poder de la identidad*:

“Para aquellos actores sociales excluidos de la individualización, o que se resisten a ella, de la identidad unida a la vida en redes globales de poder y riqueza, las comunas culturales de base religiosa, nacional o territorial parecen proporcionar la principal alternativa para la construcción de sentido en nuestra sociedad. Estas comunas culturales se caracterizan por tres rasgos principales. Aparecen como reacciones a las tendencias sociales imperantes, a las que se oponen resistencia en nombre de las fuertes autónomas de sentido. Son desde el principio, identidades defensivas que funcionan como refugio y solidaridad, para proteger contra un mundo exterior hostil. Están constituidas desde la cultura; esto es, organizadas en torno a un conjunto específicos de valores, cuyo significado y participación están marcados por códigos específicos de autodefinition: la comunidad de creyentes, los iconos de nacionalismo, la geografía de la localidad, etc.” (1999:88)

En otras palabras la ciudad actual tiene una función simbólica, es decir, el espacio urbano tiene un sentido para la gente en la vida cotidiana, desde el cual se realizan procesos de diferenciación cultural y de construcción de identidades. Como lo señala Ramírez, “las ciudades no sólo son un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, de aglomerarse, sino también lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la realización, con las pretensiones de racionalizar la vida social” (1995:47). En la ciudad actual se realizan procesos de identificación que afirman la diversidad cultural, la apertura y la coexistencia de expresiones y temporalidades, en los que cada identidad encuentra un espacio para su propia recreación.

La ciudad actual es una y muchas, está la ciudad moderna (de telecomunicaciones, comercio y flujos), la ciudad histórica, la ciudad participativa, la ciudad tradicional, etc. Todas, diversas y relacionadas entre sí, conforman y describen a la ciudad actual.

2.3. *Identidad tradicional y ciudad actual*

Si bien distintas formas culturales efectivamente encuentran cabida para manifestarse en la ciudad, e, la ciudad simbólica, no se puede desconocer la relación tensa que se genera entre la modernidad, que indudablemente repercute en los procesos culturales, y la tradición que distingue a este tipo de identidades.

Mi argumento es que las identidades tradicionales se recrean y persisten en la ciudad actual, porque, al encontrarse en constante tensión con la modernidad se ven obligadas a adecuarse y transformarse, a refuncionalizarse para permanecer en el tiempo.

Las identidades están en constante cambio, en reinvención, a decir de Fortuna en una “destrucción creadora”, en “una continua reelaboración de los criterios de autovalidación pública de los sujetos, variable de acuerdo a la multiplicidad de situaciones sociales de lo cotidiano y las transformaciones económicas, políticas, científicas y culturales que caracterizan a las sociedades contemporáneas y que proporcionan un continuo reajuste de matrices identitarias de los sujetos” (Fortuna 1998:62). No son identidades rígidas, sino híbridas que se desarrollan dentro de la heterogeneidad, “dentro de procesos socioculturales en lo que estructuras o prácticas discretas, que

existían de forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas” (García 1990:III).

Dentro de la modernidad las identidades tradicionales están obligadas a cambiar al ritmo de las exigencias del entorno en el que se desarrollan. La modernidad no termina con las expresiones tradicionales pero si les impone transformaciones. Como antes mencioné la ciudad actual también abre paso a la ciudad tradicional.

En este sentido la ciudad actual posibilita la construcción y recreación de identidades tradicionales siempre y cuando éstas se adapten para poder coexistir con la modernidad. Así la memoria colectiva, el sentido de pertenencia y la interacción directa (elementos constitutivos de la identidad tradicional) se desarrollan y generan en la ciudad elaborando y codificando distintos mecanismos. Se encuentran como en dos escenarios, el de la ciudad moderna y el de la ciudad tradicional, encontrando los cauces para habitar ambas.

El territorio, en un escenario, se enfrenta a un desdibujamiento de las fronteras simbólicas y la deslocalización de los individuos. Pero en el otro, los individuos logran construir y apropiarse de él y crear un sentido de pertenencia a su localidad o comunidad.

En la ciudad actual “existe el peligro de un divorcio entre el espacio virtual en el cual circulan los poderosos flujos de un mundo globalizado y, por otra parte, los espacios vitales de la interacción cara a cara donde las personas aprenden los valores de las relaciones humanas y las reglas de la convivencia cotidiana” (Lechner 2002:103). Esto se traduce en la desterritorialización tanto física como simbólica, el territorio ya no es un factor

determinante en la vida cotidiana de los individuos, no se percibe ni construye de la misma manera que en las sociedades tradicionales.

Las redes de información son en gran medida responsables de este proceso. En la ciudad actual la acepción de Berger y Luhman (1968) de que la realidad de la vida cotidiana “no se agota por estas presencias inmediatas sino que abarca fenómenos que no están presentes aquí y ahora”, es por demás contundente. Se acceden a diversos estilos de vida, paisajes, imágenes y temporalidades, que conforman el marco de significaciones, experiencias y sentido que pueden resultar tan ajenas y distantes a la realidad en que se vive pero posibles gracias a los medios de comunicación.

Sin embargo, reitero que, se construye el territorio simbolizado y apropiado. La globalización y los medios de comunicación amplían el espacio de significaciones y experiencias, abren el mundo, pero al mismo tiempo reafirman la cultura propia, el territorio, lo local. Los individuos se sitúan simbólicamente y físicamente en el territorio articulando lo global y lo local.

La ciudad actual es global pero también local, se vive en los dos niveles, como lo señala Castells, “junto o frente o al lado del espacio de los flujos, persiste el espacio de la vida cotidiana de la gran mayoría de las personas. Ese espacio es cada vez más local, más territorial, más apegado a la identidad propia como vecinos, como miembros de una cultura, de una etnia, de una nación. El espacio de identidad es cada vez más local, al tiempo que el espacio de la función es cada vez más global” (1998:18). El hecho de que los espacios locales recuperen la tradición histórica y afirmen la geografía de las culturas hace que los individuos se localicen en el sistema global.

Por último, en la ciudad actual sí se desarrollan interacciones directas, no sólo se generan relaciones anónimas, secundarias y fragmentadas. Los individuos reaccionan y resisten la fragmentación, “la gente se resiste al proceso de individualización y atomización social, y tiende a agruparse en organizaciones o territorios que, con el tiempo generan un sentimiento de pertenencias y, en última instancia, en muchos casos, una identidad cultural y comunal” (Castells 1999:83).

En la ciudad se desarrollan procesos que van en sentido inverso a la fragmentación social, se dan “formas de integración, prácticas sociales, religiosas y políticas que hacen que los habitantes generen referencias de identidad, nuevos usos de lo público, nuevas formas de apropiación de lo local” (Portal 2001:7). Incluso, los medios masivos, acusados de fragmentar, “a veces también contribuyen a superar la fragmentación, establecen redes de comunicación y hacen posible aprehender el sentido social, colectivo, de lo que ocurre en la ciudad” (García 1990:268).

Al darse formas de integración e interacción se produce y reproduce la memoria colectiva de los grupos o comunidades.

Dicho lo anterior, se puede decir que modernidad no ha terminado con las culturas diferenciadas de identidad propia y locales. Si se tenía la idea de que la creciente modernización llevaría a las culturas de todo un mundo hacia un modelo único, hacia una convergencia de las culturas en un proceso de globalización cultural. Hoy se puede observar que esa convergencia no se produjo. No se puede hablar de una cultura global ni de una identidad global.

A pesar de que las industrias culturales producen símbolos y objetos culturales que viajan por todo el mundo, tendientes a la homogenización cultural, la interpretación de los símbolos y el sentido que se le otorgue a los objetos dependerá siempre del contexto y de la apropiación que cada localidad haga de los objetos de acuerdo a sus necesidades, historia y realidad. Por tanto no es una cultura global en el sentido de un modelo único sino como un prisma que nos muestra las distintas culturas que habitan el mundo. Cada cultura por minoritaria o mayoritaria que sea tiene un espacio y una oportunidad de representación.

Así podemos ver que en la globalidad, las culturas tradicionales, las identidades tradicionales tienen un lugar para manifestarse. De hecho se puede decir que se hacen más fuertes y presentes por todo el mundo, en los estados, naciones, regiones y ciudades.

La ciudad da paso a las identidades tradicionales porque no se enfrenta con la tradición y porque la globalidad no doblega las culturas propias y diferenciadas. Las identidades tradicionales se presentan en la modernidad, se hacen más fuertes en la globalidad y se expresan en la ciudad actual. La tradición no se ahoga en la modernidad, supera las tensiones y contradicciones que el contexto le impone, se reproduce y refuncionaliza se reinventan. Un ejemplo que ilustra es el pueblo de Los Reyes Coyoacán en la Ciudad de México, un lugar de tradiciones: *“Lo que nos distingue son nuestras tradiciones”* (Sra. Marta), con una memoria colectiva, un mito originario: *“aquí decimos que el que no se sabe el mito no es del pueblo”* (Cirilo) y una interacción directa: *“todos nos conocemos, nos saludamos en la calle, sabemos de nuestras familias”* (Sergio), *“participamos y nos organizamos”* (Rosalía) y un sentido de pertenencia *“ Mi pueblo es lo mejor de la Ciudad.....”* (Pedro Ramírez).

3. MÉXICO, CIUDAD ACTUAL: MODERNA Y TRADICIONAL

Antes mencioné que la ciudad actual es una ciudad conectada al sistema global, a redes financieras, económicas, de telecomunicaciones y culturales, es diversa culturalmente y cosmopolita. En este sentido la Ciudad de México es una Ciudad actual, aunque con sus limitantes y particularidades.¹

En el presente apartado describo a la Ciudad de México, una ciudad actual, en su escenario moderno y tradicional, a partir de un recorrido histórico. La ciudad moderna la marco desde los años cuarenta hasta la actualidad. Marco ésta fecha, aunque existen otros parámetros que se remontan incluso al porfiriato o la década de los sesenta, porque la década de los cuarenta responde a un modelo económico de desarrollo industrial y sustitución de importaciones, con un crecimiento de las telecomunicaciones, expansión territorial y de infraestructura con grandes edificaciones, avenidas y complejos habitacionales, un aumento de la población y una apertura global e influencias culturales externas. Además, esta década representa una nueva forma de vivir lo urbano, de vivir la Ciudad de México, características que he manejado como modernidad urbana.

¹ Cabe señalar que la Ciudad de México, como el conjunto de capitales latinoamericanas, ha tenido un desarrollo distinto a las ciudades de países desarrollados. Primeramente por su condición de colonia y posteriormente por su dependencia económica y tecnológica. La Ciudad de México es desigual en equipamiento urbano, tanto de servicios como drenaje y electrificado como de espacios de recreación culturales y de consumo. Junto a “cinturones de miseria” encontramos grandes conjuntos residenciales como es el caso de Santa Fe, un conglomerado moderno, y a un lado colonias populares en situación de pobreza.

En consecuencia la década de los cuarenta es el punto de arranque hacia la modernidad-urbana, la globalidad y la ciudad comunicacional, es decir, hacia la ciudad actual.

La ciudad tradicional es la ciudad de pueblos y barrios en los que se recrean identidades tradicionales. Pueblos y barrios que también son parte de la ciudad histórica que marcan su origen con la cultura mesoamericana o la etapa de la colonia, pero que hoy día siguen presentes.

La Ciudad de México es una ciudad con manifestaciones tradicionales sobre todo en las delegaciones del sur: Xochimilco, Tlalpan, Milpa Alta y Coyoacán. De ésta última me ocupé en describir puesto que el pueblo de Los Reyes se encuentra en dicha delegación. En general, este apartado sirve para contextualizar el entorno de Los Reyes en donde se desarrolla y recrea su identidad tradicional.

3.1. *Recorrido histórico* México, ciudad moderna

La Ciudad de México² se ubica en el suroeste del Valle de México, tiene una población de 8,605,239 de habitantes, representa el 0.1% de la superficie

² El Distrito Federal es la entidad integrada por las 16 delegaciones y se considera Ciudad de México al área urbanizada y capital federal. En la Ley Orgánica de 1978 por primera vez se nombra de manera oficial a la Ciudad de México como sinónimo del D.F., se establece la división vigente en 16 Delegaciones: Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Benito Juárez, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Cuauhtémoc, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan, Venustiano Carranza y Xochimilco. Actualmente el área metropolitana de la Ciudad de México abarca las 16 delegaciones del D.F. y 27 municipios conurbados del Estado de México. (Álvarez 1998:25 y29). A lo largo de la investigación me referiré a Ciudad de México como las 16 delegaciones políticas (Distrito Federal), sin adentrarme en el proceso de conurbación (zona metropolitana) con el Estado de México.

del país, esta dividida en 16 demarcaciones políticas y es el centro político y económico, la capital del país, tanto que aquí se encuentran las sedes de los poderes políticos y administrativos, las principales sedes económicas y financieras .

Mapa 1 Ciudad de México



La historia de la Ciudad se remonta a la Gran Tenochtitlán que llegó a tener una organización social y urbana consistente. Durante la colonia fue la capital de la Nueva España, una ciudad de tipo renacentista que se erigió

sobre las ruinas de Tenochtitlán. Ya en el México independiente el Distrito Federal fue establecido legalmente en 1824 directamente a cargo del Ejecutivo Federal y como sede de los poderes federales. En 1928 por decreto presidencial se suprimieron los Ayuntamientos creándose el Departamento del Distrito Federal dividido en un Departamento Central y trece delegaciones. En 1970 adquirió la estructura actual de 16 delegaciones. Y finalmente en 1997 entraron en vigor las Reformas Políticas del Distrito Federal y el D.F contó con un gobierno propio, parecido al de las otras entidades.

La Ciudad de México, moderna, que hoy habitamos, en términos de urbanismo y de transformación cultural los años cuarenta y cincuenta marcan el comienzo. En los 40's y 50's la Ciudad de México entró a la "modernidad", tecnológica, de telecomunicaciones, de infraestructura y de intercambio cultural. La Ciudad creció en expansión territorial, infraestructura y población. El paisaje urbano cambió por completo vislumbrándose la diversa Ciudad que hoy habitamos.

Durante estas décadas se registró un crecimiento urbano sin igual encaminado a hacer patente la modernidad del país y a "exaltar "la preeminencia de la capital y su dimensión nacional" (Álvarez 1998:43). La Ciudad de México poco a poco se convirtió en el centro no sólo político y económico, sino también centro de influencias culturales externas.

Su conformación cultural se fue transformando de una sociedad mexicana de símbolos "muy mexicanos" (producto de una política posrevolucionaria nacionalista) a una sociedad más diversa, con símbolos, estereotipos y modas importadas. Como lo relata José Emilio Pacheco en *Las batallas en el Desierto*:

“Mientras tanto nos modernizábamos, incorporamos a nuestra habla términos que primero habían sonado como pochismo en las películas de Tin Tan y luego insensiblemente se mexicanizaban: tenquíu, oquéi, uasamara, sherap, sorry. Empezábamos a comer hamburguesas, pies, donas, hotdogs, malteadas, icecream, margarina, mantequilla de cacahuete. La coca-cola sepultaba las aguas frescas de jamaica, chía, limón. Únicamente los pobres seguían tomando tepache. Nuestros padres se habituaban al jaibol que en principio les supo a medicina. En mi casa está prohibido el tequila, le escuche decir a mi tío Julián. Yo nada más sirvo whisky a mis invitados: hay que blanquear el gusto de los mexicanos.” (1990)

En este proceso mucho tuvieron que ver los medios de comunicación, el contexto mundial de posguerra y el triunfante *american way of life*. México se halló en un momento de prosperidad económica, de encuentro con el mundo y la idea de modernidad. Casi todos los hogares contaban con un medio de comunicación, radio o televisión, en el que se difundía nuevos productos, marcas y moda extranjera. En el cine se proyectaban películas hollywoodenses de divas, galanes y la tierra de oportunidades y libertad.

En los años cincuenta “en la órbita del desarrollismo, la batalla contra el nacionalismo cultural dispone de un contexto muy favorable: el auge de las clases medias y su terror ante la perspectiva de identificarse con el folclore y naufragar en esquemas mentales carentes de glamour o prestigio. Este desasimiento de las clases medias (su rechazo de una tradición a la que juzgan inmovilizadota) se configura a través de instancias diversas: la norteamericanización arrasadora del país y de gran parte del mundo / el agotamiento de los estímulos surgidos de en el redescubrimiento nacional / la difusión rápida de corrientes y los creadores más importantes en el ámbito

internacional / el desdén ante las preocupaciones políticas como garantía de prestigio social / el deterioro de la utilización burocrática de los mitos de la Revolución Mexicana en el campo del arte y la cultura” (Monsiváis 1988:1487). En la Ciudad de México se trastocaron de manera significativa los patrones y manifestaciones culturales de los ciudadanos.

A la par de la transformación cultural la Ciudad creció en equipamiento urbano, símbolo de modernidad y prosperidad del país, y en densidad poblacional, lo que causó un reordenamiento espacial. De ser sólo las delegaciones Miguel Hidalgo, Benito Juárez, Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, para la década de los cincuenta creció hacia la zona sur. De 1,229, 576 habitantes en 1930, para 1950 aumentó a 3,050,442.³ En infraestructura urbana la Ciudad se expandió notablemente, se abrieron Avenidas como Viaducto Miguel Alemán, se construyó la Ciudad Universitaria y unidades habitaciones como Miguel Alemán y Acueducto de Guadalupe. El centro histórico se despobló convirtiéndose en zona comercial. Los complejos industriales se expulsaron hacia la periferia y los pueblos y las entonces áreas rurales se incorporaron a la dinámica urbana.

La Ciudad registró un crecimiento urbano sin igual. Esto, además de la transformación cultural, trajo consigo una modificación en la apropiación del espacio urbano y en el tipo de relaciones sociales establecidas. Las relaciones “barriales” de comunidad y solidaridad se debilitaron abriendo paso a relaciones más transitorias y segmentadas siguiendo las nuevas configuraciones urbanas (unidades habitaciones) y la impuesta fragmentación del espacio (grandes avenidas y distancias largas).

³ INEGI IV al XII Censo de Población y Vivienda, 1930 a 2000.

Así, la ciudad de México se convirtió en una ciudad moderna, de medios masivos de comunicación, de infraestructura urbana moderna, de progresiva inserción en el sistema mundial y diversa culturalmente.

En la actualidad la Ciudad de México está inserta en las redes globales, cuenta con una amplia red de telecomunicaciones, es cosmopolita y diversa culturalmente. Por ejemplo, en la Ciudad de México se llevan a cabo, vía la Bolsa Mexicana de Valores, movimientos financieros con empresas, grupos, corporaciones, transnacionales y gobiernos de todo el mundo. La Ciudad en tanto capital del país tiene un reconocimiento y presencia mundial. Por otra parte cuenta con una amplia red de telecomunicaciones, de transporte y equipamiento urbano.

La Ciudad de México es diversa culturalmente tanto en un nivel amplio de grupos étnicos (se hablan las lenguas náhuatl 26%, otomí 12.1%, mixteco 11.3% y zapoteco 10.0%, entre otras, INEGI Censo 2000) y en un nivel de diversidad individual que se observa en las distintas manifestaciones expresadas por cada individuo.

Esta diversidad es causada, como antes mencione, por los medios de telecomunicación, el tránsito de personas y por la globalización de las culturas y los bienes culturales. En la Ciudad como el resto de las ciudades actuales, no existe una homogenización de símbolos ni una producción nacional de símbolos culturales, cada vez más se reciben y expresan símbolos producidos por las industrias transnacionales de producción cultural. No es difícil de imaginar si tomamos en cuenta que se tiene acceso a 69 radiodifusores, y 14 estaciones televisoras 438 salas de cine y 69 establecimientos (INEGI Censo 2000), por no mencionar el acceso a Internet.

En tiempos pasados, por ejemplo a principios del siglo XX, bajo el proyecto de Unidad Nacional y el Nacionalismo cultural se unificaba la experiencia de lo “mexicano” en símbolos, monumentos, héroes y fiestas patrias. La sociedad y la cultura mexicana se cohesionaba en un orgullo nacional, en mitologías y costumbres. La Ciudad de México era conocida, representada, apropiada y estructurada por referentes históricos comunes en un espacio determinado y por completo conocido por el paseo, el tránsito y las narraciones. Era una Ciudad de espacios públicos reguladores de experiencias ciudadinas comunes. La Ciudad narraba una historia en la que se podían identificar los ciudadanos.

Hoy en día, “las naciones se convierten en escenarios multideterminados, donde diversos sistemas culturales se interceptan e interpretan” (García 1995:125). Por su parte, la experiencia urbana es dispersa. La Ciudad de México, una megaciudad de extenso territorio y plural, es imposible abarcarla en una narración. Son muchas las historias vividas, las experiencias urbanas. No existe un centro conductor y articulador de las prácticas urbanas. Los espacios públicos antiguos reguladores han sido sustituidos por conexiones *massmediáticas*, en las que se pueden encontrar múltiples referentes culturales en distintos espacios y temporalidades.

En la Ciudad de México “ya no cabe imaginar un relato organizado desde el centro, ni histórico ni moderno, desde el cual se trazaría el único mapa de una ciudad compacta que dejó de existir. A esta altura sólo vislumbramos reivindicaciones fragmentarias de barrios o zonas, superaciones puntuales del anonimato y el desorden mediante la valoración de signos de pertenencia y espacios múltiples de participación” (García 1995:118). La Ciudad deja de existir como un todo organizado y compacto.

En esta modernidad fragmentaria se pueden encontrar diversos estilos de vida y culturas urbanas, pero también diversas Ciudades: la tradicional, la histórica, la industrial, la comercial o la informacional. En cada ciudad se vive una experiencia urbana, pero al mismo tiempo se es parte de todas, se cuenta con fragmentos de cada tipo de ciudad. Esto significa la modernidad de la Ciudad, los distintos ámbitos en que se vive y la manera en que éstos se articulan (los distintos centros que se entremezclan) para guiarse y apropiarse de la ciudad.

3.2. Ciudad tradicional: pueblos de identidad tradicional

Por ciudad tradicional me refiero al entramado de pueblo y barrios que se hallan en el espacio moderno de la ciudad actual. En los pueblos y barrios las identidades tradicionales tienen su espacio de expresión dentro de la ciudad actual.

La ciudad tradicional, de la Ciudad de México data de las culturas mesoamericanas.



En la Cuenca de México⁴, se encuentra una entidad específica por sus valores histórico y arqueológico de las

establecieron
asentamientos como
Tenochtitlán, Chalco,
Colhuacán, Tacuba,
Iztapalapa,
Azcapotzalco,
Xochimilco, Coyoacán y
Texcoco con una
organización política,
económica, tributaria y
social.

Mapa 2 Cuenca de México

Los asentamientos que algunas vez fueron grandes imperios, señoríos, *atepetls* o *capullis*, transformaron su fisonomía hasta convertirse en barrios y pueblos urbanos de esencia tradicional, en otros casos dieron paso a colonias, unidades habitacionales y avenidas amplias. Pero desde siempre han representado un mapa geográfico de la Ciudad de México. No es que la ciudad haya incorporado a los pueblos, sino que la ciudad urbana creció alrededor de los pueblos y barrios ya existentes.

civilizaciones mesoamericanas. La Cuenca es un espacio histórico donde se encuentra hoy la Ciudad de México. La Ciudad de México siempre ha estado delimitada por la Cuenca.

Los pueblos y barrios indígenas como tales fueron desapareciendo al paso de la historia. Hechos como el etnocidio, la dominación española, la evangelización comenzaron el proceso. En el México independiente se decretaron diversas leyes como la extinción de las parcialidades indígenas para erigirse en ayuntamientos constitucionales (en los años de 1812 a 1814); o la incorporación de los pueblos, sus bienes, propiedades y títulos al gobierno de la Ciudad como bienes propios de ésta (en 1820); y, como tiro de gracia, la Ley de Desamortización (en 1856) que repartió la tierra comunal indígena y “aclamó el principio de la propiedad individual como rector de la territorial”. Así los pueblos y barrios se fueron urbanizando, algunos desaparecieron por completo y otros se convirtieron en “islas socio-culturales” en la Ciudad.

La Ciudad de México se ha mantenido dentro de los límites de los pueblos y barrios tradicionales que se han transformado culturalmente a lo largo de las distintas épocas históricas del país. La urbanidad moderna vino después y no los absorbió, únicamente se mezclaron. Es por eso que, en la Ciudad conviven tradición- modernidad y encontramos identidades tradicionales que se han conservado al paso del tiempo.

Actualmente los nuevos pueblos urbanos, son “islas socioculturales” en la ciudad global, a decir de Aceves Lozano, “su presencia da cuenta de este proceso contradictorio y no acabado de homogeneización urbana que parece homogeneizar el tiempo actual. Los habitantes de las islas exóticas participan de su modo y en sus tiempos en la gran urbe. Lo hacen con base en un bagaje cultural resignificado y funcionalizado a la era y contexto sociohistórico que los enmarca. No están fuera sino dentro del rompecabezas de esta gran asamblea de ciudades” (1998:68). Los pueblos

dentro de los límites de la ciudad son configuraciones urbanas con identidad propia que conforman la diversidad cultural.

Los pueblos urbanos son localidades tradicionales vinculados con la modernidad de la urbe (pueblo / ciudad), fluctúan entre la modernidad y la tradición. Actúan al interior sobre una organización tradicional (sistema de cargos), con fiestas religiosas, lazos de solidaridad, y apego al territorio simbólico y físico, y al exterior en un entorno urbano de relaciones secundarias, de medios masivos de comunicación, de homogeneización, deslocalización y globalidad.

Los pueblos han ido refuncionalizando sus prácticas tradicionales, adecuándolas al entorno moderno-urbano. Aprovechando la organización social en sistema de cargos y el sentido de comunidad han luchado por el mantenimiento de su territorio, de sus recursos, por el reconocimiento de las autoridades tradicionales y el uso público de los espacios ante las autoridades políticas. Con transformaciones en la práctica han mantenido sus tradiciones recreando su identidad tradicional en la ciudad moderna.

Los pueblos y barrios urbanos de la Ciudad de México, en su mayoría, se caracterizan por:

4. Tener un origen histórico prehispánico
5. Tener una tradición mesoamericana y colonial representada en el ciclo anual festivo y en las estrategias de organización.
6. Tejer una red de pueblos en la que todos participan de las festividades de cada pueblo en una relación de solidaridad y reciprocidad.
7. En su interior cada pueblo representa y manifiesta una identidad tradicional

-
-
8. Ser parte de la ciudad tradicional que convive con la ciudad moderna, ambas, parte de la Ciudad de México.

La Ciudad de México está incorporada al sistema mundial, a las redes económicas, financieras, de telecomunicaciones, culturales y sociales y representa a una sociedad cosmopolita. A su vez es una ciudad tradicional, de pueblos y barrios que manifiestan su cultura a través de ciclos festivos, peregrinaciones, ferias, colores, danzas y rituales. Es una ciudad actual en la que se recrean identidades tradicionales.

3.2.1. Coyoacán y sus pueblos

La ciudad tradicional se extiende por casi en todas las delegaciones de la Ciudad de México como por ejemplo: Milpa Alta, Xochimilco, Tlalpan, Iztapalapa, Álvaro Obregón y Coyoacán. Siendo esta delegación un importante espacio de representaciones tradicionales. Coyoacán se caracteriza por su aire tradicional y moderno, un “ambiente coyoacanense”

Coyoacán se ubica en el centro-sur, tiene una superficie aproximada de 54.5 km² (INEGI 2000). Limita con cinco delegaciones del Distrito Federal: al norte con Benito Juárez, al noreste con Iztapalapa, al oriente también con Iztapalapa, al sureste con Xochimilco, al sur con Tlalpan, y al poniente con la Delegación Álvaro Obregón. Su población representa el 7% de la población total del D.F.

Coyoacán	640 423	300 429	46.9	339 994	53.1
	TOTAL	HOMBRE	%	MUJERES	%
D.F.	8 605 239	4 110 485	47.7	4 494 754	52.2

INEGI 2000

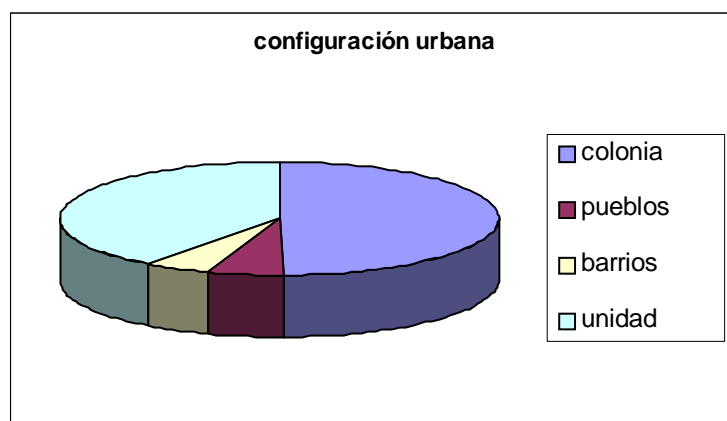
Lo que distingue a la Delegación Coyoacán es, por un lado, su tendencia cosmopolita de grandes centros comerciales y de recreación, amplias avenidas y modernos lugares de producción cultural, y por el otro, su aire tradicional, de pueblos y barrios, de fiestas patronales, ferias, cultura popular, calles empedradas y paseos dominicales. Muestra de ello son los pueblos y barrios:

Pueblo de Los Reyes
Pueblo de La Candelaria
Pueblo de San Pablo Tepetlapa
Pueblo de San Francisco Culhuacán
Pueblo de Copilco el Alto
Pedregal de Santa Úrsula Coapa
Pedregal de Santo Domingo
Barrio de Santa Catarina
Barrio de San Lucas
Barrio del Niño Jesús
Barrio de San Mateo Churubusco
Barrio de la Conchita
Barrio Cuadrante de San Francisco
Colonia Ajusco
Barrio de San Diego Churubusco

Éstos conforman un calendario festivo anual que plasma la riqueza de sus tradiciones y la idiosincrasia de los habitantes de los pueblos de Coyoacán.

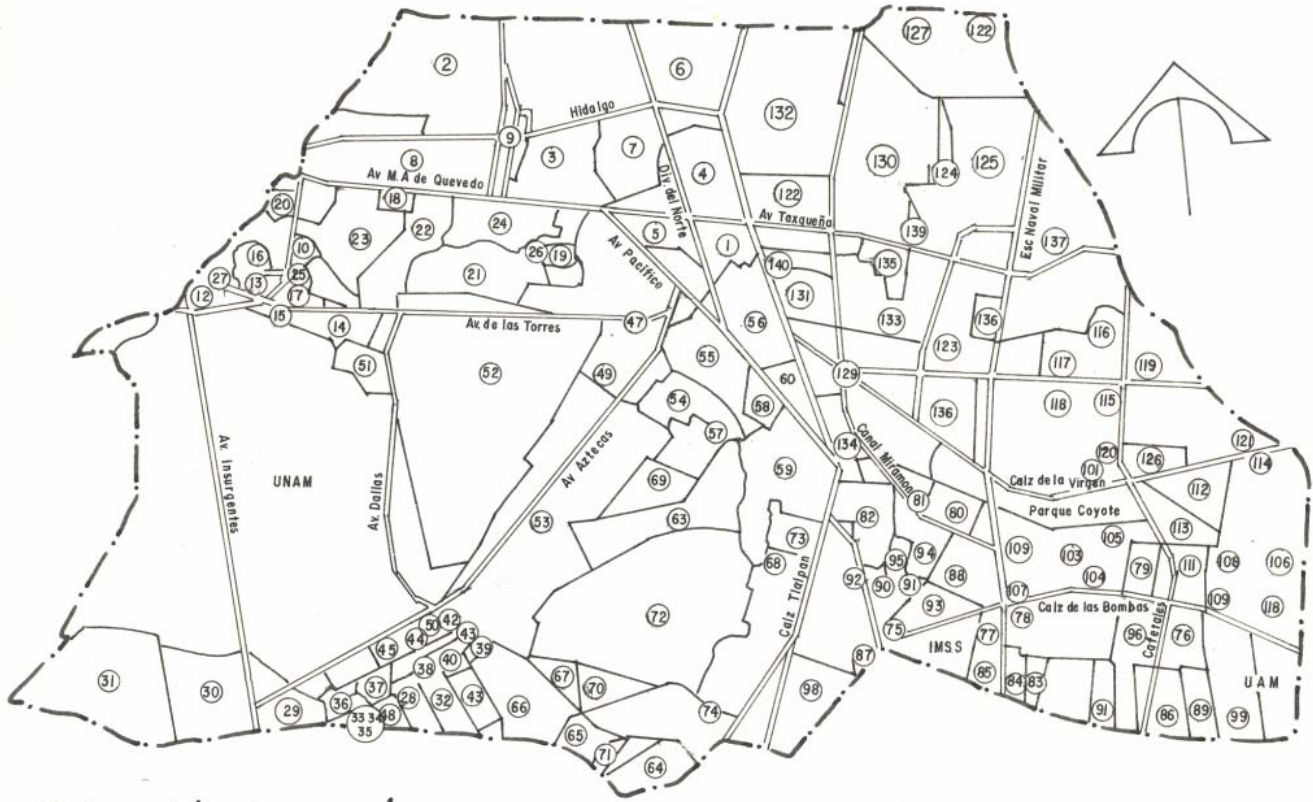
Su configuración urbana se representa de la siguiente manera:

	CANTIDAD	% DE REPRESENTATIVIDAD
Colonia	70	49.60%
Pueblos	7	5%
Barrios	7	5%
Unidad habitacional	56	40.40%



Cuaderno estadístico de Coyoacán 2000

Mapa 3



Delegación Coyoacán
División Política

-
-
1. Atlántida
 2. Del Carmen
 3. Barrio de la Purísima Concepción
 4. Parque San Andrés
 5. El Rosedal
 6. Barrio de San Diego y San Mateo Churubusco
(en la práctica estos dos barrios se consideran por separado, sin embargo administrativamente se toman como unos solo)
 7. Barrio de San Lucas
 8. Barrio de Santa Catarina
 9. Villa Coyoacán
 10. U. H. Altillo Universidad
 11. U. H. Copilco 300
 12. Pueblo de Copilco El Bajo
 13. U. H. Copilco Universidad
 14. Col. Copilco Universidad
 15. Copilco Universidad ISSSTE
 16. Fortín Chimalistac
 17. U. H. Integración Latinoamericana
 18. U. H. Monte de Piedad
 19. Barrio del Niño Jesús
 20. Barrio de Oxtopulco
 21. Frac. Pedregal de San Francisco
 22. Col. Romero de Terreros
 23. Frac. Romero de Terreros
 24. Barrio del Cuadrante de San Francisco
 25. U. H. Universidad 2016, 202
 26. Villa San Francisco
 27. Insurgentes San Ángel
 28. Centro Urbano Pedregal de Carrasco
 29. Insurgentes Cuicuilco
 30. Jardines del Pedregal de San Ángel Oriente
 31. Jardines del Pedregal de San Ángel
 32. Olímpica
 33. Pedregal de Carrasco Sec. Casa A
 34. Pedregal de Carrasco Sec. Casa B
 35. Pedregal de Carrasco Sec. Casa C
 36. Pedregal de Carrasco Sec. I
 37. Pedregal de Carrasco Sec. II
 38. Pedregal de Carrasco Sec. III
 39. Pedregal de Carrasco Sec. IV- A
 40. Pedregal de Carrasco Sec. IV
 41. Pedregal de Carrasco Sec. V
 42. Pedregal de Carrasco Sec. VI
 43. Pedregal de Carrasco Sec. VII
 44. Vista del Maurel
 45. Pedregal del Maurel
 46. Pedregal del Sur
 47. Pueblo de los Reyes
 48. Villa del Pedregal
 49. U. H. Los Reyes
 50. IMAN 580
 51. Pueblo de Copilco El Alto
 52. Santo Domingo de los Reyes
 53. Ajusco
 54. Ampliación Candelaria
 55. Pueblo de la Candelaria
 56. Ciudad Jardín
 57. Nueva Díaz Ordaz
 58. Barrio Rancho el Rosario
 59. Pueblo de San Pablo Tepetlapa
 60. Xotepingo
 61. U. H. Candelaria
 62. U. H. San Pablo
 63. Adolfo Ruiz Cortínez
 64. Bosques de Tletameya
 65. Frac. Candil del Pedregal
 66. El Caracol
 67. Ejido de Santa Úrsula Coapa
 68. Los Fresnos
 69. Huayamilpas
 70. Joyas del Pedregal
 71. Media Luna
 72. Pedregal de SANTA Úrsula Coapa
 73. El Reloj
 74. Pueblo de Santa Úrsula Coapa
 75. Las Cabañas
 76. Cafetales II
 77. Las Campanas
 78. Frac. Campestre Coyoacán
 79. Los Cedros
 80. Los Cipreses
 81. Los Ciruelos
 82. Espartaco
 83. Girasoles I
 84. Girasoles II
 85. Girasoles III
 86. Hacienda de Coyoacán
 87. Hueso INFONAVIT
 88. Jardines de Coyoacán
 89. El Mirador
 90. Módulo Social FOVISSSTE Los Olivos
 91. Los Olivos
 92. U. H. Santa Rosa Coapa
 93. Del Parque
 94. Prados Coyoacán
 95. Los robles
 96. Santa Cecilia
 97. Los Sauces
 98. Viejo Ejido de Santa Úrsula
 99. Villa Quietud
 100. U. H. Prolongación División del Norte
 101. Alianza Popular Revolucionaria A
 102. Alianza Popular Revolucionaria B
 103. Alianza Popular Revolucionaria
 104. Alianza Popular Revolucionaria D
 105. Alianza Popular Revolucionaria Norte
 106. C. T. M. Culhuacán Sec. IX-A
 107. C. T. M. Culhuacán Sec. VIII
 108. C. T. M. Culhuacán Sec. X-A
 109. C. T. M. Culhuacán Sec. X
 110. C. T. M. Culhuacán Sec. IX
 111. Cafetales I
 112. Carmen Serdán
 113. Popular Emiliano Zapata
 114. U. H. STUNAM
-
-

La historia de tradiciones de Coyoacán, como la de casi todos los pueblos de la Ciudad, se remonta a la cultura mesoamericana. Registra los primeros asentamientos en el preclásico, como por ejemplo *Cuicuilco*. Un hecho que marcó a estos asentamientos y que caracterizó para siempre la fisonomía de Coyoacán se registró en este periodo, la erupción del volcán *Xitle* (hacia 100 o 200 años a.C. con un alcance de 40 km²), que trajo como consecuencias la desaparición de poblados y una interrupción en el crecimiento y esplendor cultural de Coyoacán.

Pasaron varios siglos, según los registros arqueológicos, para que la zona de Coyoacán se volviera a poblar. Son los tepanecas (de las tribus *nahuatlacas*) quienes establecen *Coyohuacan*, en el señorío de Azcapotzalco. Por su gran organización militar los tepanecas lograron la hegemonía en el Valle, por tanto *Tezozomoc*, señor de Azcapotzalco le otorgó a *Coyohuacan* rango de ciudad, con su hijo *Maxtla*, como Señor.

Años después, con la Triple Alianza, como históricamente se le conoce, la gente de *Tezcoco*, *Tlacopan* y *Tenochtitlán* a la cabeza, derrotan a los tepanecas, sometiéndolos al creciente Imperio mexica. En este periodo a *Coyohuacan* se le reconoce como un *atepelt*, una especie de estado indígenas que administra los *calpullis* o barrios en de la organización tributaria.

En el siglo XVI, con *Moctezuma*, Señor mexica y *Cuauhtemoc*, Señor de *Coyohuacan*, los españoles irrumpieron en la vida mesoamericana dominando todo el mundo indígena, junto con *Tenochtitlán*, *Coyohuacan* cayó marcando el fin de una etapa histórica y cultural de Coyoacán.

Derrotados los nativos, Hernán Cortés erigió en Coyoacán el primer Ayuntamiento bajo las ordenes de la Corona Española. Posteriormente se convirtió en Marquesado del Valle de Cortés. En este periodo Coyoacán y sus barrios, al igual que toda la Nueva España, basaron su organización social en castas: españoles, mestizos, indígenas, etc. Se dedicaron, además de la agricultura tradicional, a la floricultura, pastoreo y otros oficios de acuerdo a su casta. La evangelización la realizaron las ordenes franciscanas y dominicas, estos últimos edificaron la iglesia de San Juan Bautista que actualmente la encontramos en el centro de Coyoacán.

El entorno se fue transformando. En el México independiente, se convirtió en Villa de Coyoacán, un lugar casi olvidado por la convulsión política y lo inseguro del lugar. Es a finales de 1870 cuando Coyoacán regresa a su vida tranquila y pueblerina. En 1890 se inauguró la colonia Del Carmen, hecho que marcaría un notable cambio en la configuración coyoacanense, la nueva colonia significó un aire de modernidad en contra del entorno pueblerino, muy acorde con el proyecto modernizador de Porfirio Díaz. A partir de este momento el crecimiento demográfico y de equipamiento urbano de Coyoacán comenzó.

Las Leyes liberales del siglo XIX deterioraron gravemente la estructura de sus pueblos. Después del movimiento armado de 1910, por las promesas revolucionarias se hizo una nueva repartición de tierras que benefició, a los pueblos coyoacanenses, aunque por poco tiempo, pues poco a poco fueron perdiendo sus recursos naturales (pozos y manantiales de agua) y terrenos en pro del creciente urbanismo. Los pueblos mantuvieron por un tiempo la agricultura y los oficios tradicionales (coheteros, floristas, músicos alfareros) que al día de hoy son más bien representativos.

Bajo la Constitución de 1917, en 1929 los municipios del Distrito Federal se suprimen convirtiéndose en delegaciones políticas. Coyoacán se convierte en delegación política, aunque todavía considerado como Zona Típica tradicional (decretado el 5 de octubre de 1934).

Hacia la década de los cincuenta los terrenos que una vez fueron de cultivo se convirtieron en negocio, las zonas rurales cercanas a la capital fueron parte del proyecto urbanizador. La ocupación de los pobladores se transformó, la industria y los servicios sustituyeron la agricultura y los oficios tradicionales. En general las relaciones de trabajo y el tipo de organización al interior de los pueblos de Coyoacán sufrieron profundos cambios, un tanto por la inserción al sector del comercio y servicios a nivel regional y otro tanto por la creciente red de transporte y comunicación.

La década de los cincuenta significó la urbanización para los pueblos de Coyoacán. De manera particular, en Los Reyes los terrenos aledaños, anteriormente utilizadas para la crianza y el cultivo, se ocuparon por invasores que pugnaban por viviendas, inmobiliarias irrumpieron el paisaje con grandes condominios y fraccionamientos, y avenidas anchas fragmentaron el Pueblo.

La modernidad empezó a impactar el marco tradicional que permanecía ajeno a la dinámica urbana. A partir de los cincuenta, cuando el equipamiento urbano creció desmedidamente, los pueblos coyoacanenses entraron en un proceso de cambio y transformaciones que no han podido detener, pero que han sabido asimilar de manera que su identidad tradicional aún se recrea en el actual contexto urbano de la Ciudad de México.

4. IDENTIDAD TRADICIONAL EN LA CIUDAD DE MÉXICO

EL CASO DEL PUEBLO DE LOS REYES COYOACÁN

El presente apartado corresponde al trabajo etnográfico, de recolección de datos por medio de entrevistas y fotografías, demuestran y argumentan la recreación de la identidad tradicional en el pueblo de Los Reyes. Como antes mencioné, el eje conductor es la Fiesta del Señor de las Misericordias con otros elementos que enriquecen los tres puntos específicos a estudiar de la identidad tradicional: la memoria colectiva (el mito), el sentido de pertenencia y la interacción directa (organización y tradición oral) a la luz del objetivo de la investigación: a) mostrar la persistencia de la identidad tradicional en la ciudad actual y b) la relación de tensión entre tradición y modernidad¹.

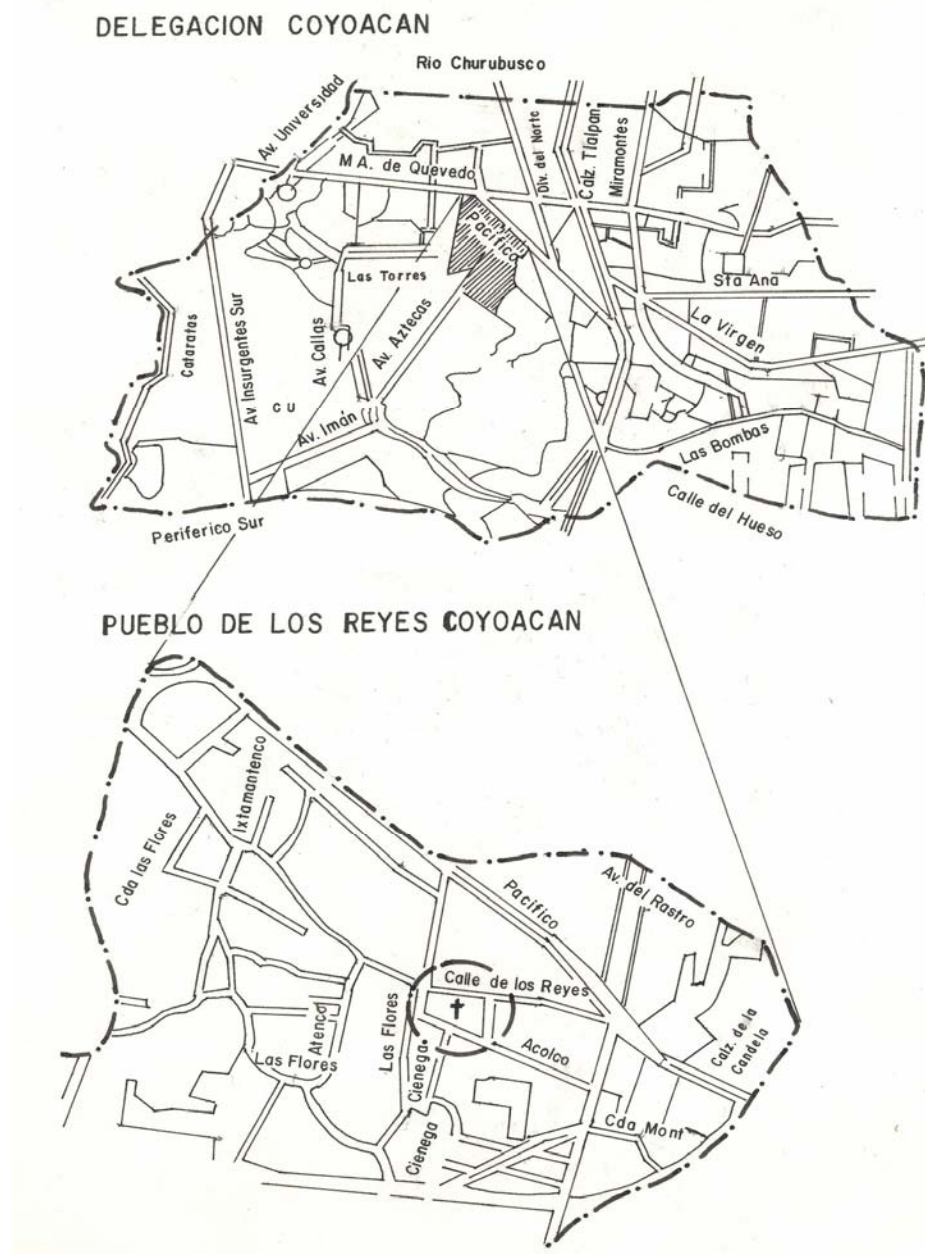
4.1. *Historia del pueblo de los reyes Coyoacán*

Los Reyes se distingue del resto de la urbe por reconocerse como pueblo. Un lugar de tradición y modernidad que recrea una identidad tradicional. Es un pueblo que ha sabido preservar y defender sus tradiciones.

Los Reyes se ubica entre Av. Pacífico, la calle de Monserrat y el Eje 10 Sur. Sus principales calles son La Plazuela de los Reyes y Real de Los Reyes, conocida como La Real.

¹ Para brindar mayor información del trabajo etnográfico, sobre todo de los entrevistados, un apéndice metodológico se encuentra al final de la investigación con la respectiva guía de entrevista.

Mapa 4 Los Reyes Coyoacán



Su origen, como lo señalan documentos históricos y la tradición oral, es mesoamericano. El Pueblo de Los Reyes es el resultado de un largo proceso de fusión de 2 barrios o *calpullis*: *Xochiac* y *Huichilac* pertenecientes

a *Coyohuacan*, siendo el más importante el de *Xochiac*². A la llegada de los españoles y ya bajo su dominio, a estos dos *calpullis*, al igual que a todos, le fueron asignados Santos de acuerdo a la religión católica³. Así se les asignó a los tres barrios Los Tres Reyes Magos, uno por cada barrio; y a Xochiac, Santiago, el Santo patrono predilecto de España (García Llanos 1995).

En un principio, como barrios separados, Santiago *Xochiac* se ubicó por la calle de Las Flores, barrio donde Cortés mandó edificar una ermita dedicada al Señor Santiago, como lo hacía en los lugares donde sostenía batallas con los nativos, al Señor Santiago le atribuía sus victorias. Años más tarde sería destruida, pero la imagen se conserva en la Iglesia de los Reyes. Santiago *Xochiac* tenía un crecimiento y poder económico mayor que Los Reyes *Xochiac*, ambos dedicados a la actividad pastoril, a la floricultura y la horticultura.

Los Reyes *Huichilac*, se ubicó en lo que hoy es Real de los Reyes y Plazuela de los Reyes. Con menor poder económico prevaleció sobre Santiago *Xochiac*. Debido al poder religioso, los misioneros dominicos le dieron mayor importancia a los Santos Reyes, lo cual influyó definitivamente en la fusión de los barrios en Los Reyes *Huichilac*. Al paso del tiempo, y, sin

² Existen distintos planteamientos históricos entorno al origen del pueblo Enrique Rivas plantea tres *calpullis*: *Hueytilac*, *Texomulco* y *Tetlamaco* y Santiago *Xochiac* (*Tezcolco*) como cabecera. Y a cada *calpulli* se le asignó un Rey Mago para unificarlos. A la postre se unieron en un solo pueblo (Rivas Llanos 2000). Otra versión sin más fundamento que lo dicho por la tradición oral es que el pueblo se llamaba *Cahuac*. “En 1567 el pueblo de la Candelaria se reconoce como poblado indígena, por su cercanía geográfica e histórica suponemos que fue entonces cuando comenzó a llamarse Los Reyes” (García Llanos 1995:6).

³ Este proceso responde a un proceso de dominación. Se debían introducir símbolos hispánicos para una mayor identificación cultural. Los símbolos de identificación con el poder central favorecen una dominación cultural. Este proceso fue gradual y acentuado en el siglo XVIII con las Reformas Borbónicas.

que se encuentren registro ni memoria sobre ello, el toponímico de *Huichilac* se perdió convirtiéndose en Los Reyes Coyoacán (García Llanos 1995) .

La historia de los Reyes tiene tanto la cultura mesoamericana como la etapa de la dominación española y la evangelización. Sin duda su origen mesoamericano se nota en sus valores comunitarios, organización, en sus rituales: danzas, y el cultivo y trabajo de flores; primero se entremezclaron con la religión católica en un sincretismo y posterior mestizaje en sus fiestas religiosas y gran devoción a los Santos Reyes, al Señor Santiago y al Señor de las Misericordias, siendo la Iglesia un fuerte rector de la vida en el Pueblo de Los Reyes.

Los Reyes conserva la esencia de sus más antiguas tradiciones. Ahora en el entorno moderno-urbano persisten recreando su identidad tradicional.

4.2. La fiesta del recibimiento del señor de las misericordias memoria colectiva, sentido de pertenencia e interacción directa

Como he venido mencionando en la investigación, la fiesta es el momento en el que estudié la recreación de la identidad tradicional.

Las fiestas populares tienen su origen en hechos religiosos, rituales o patrióticos que recuerdan milagros o conmemoran hechos cívicos. En las identidades tradicionales la religiosidad estructura el calendario festivo, las fiestas son esencialmente de origen sagrado, vinculadas al santo patrono y a los mitos fundadores. La fiesta tradicional se puede caracterizarse de la siguiente manera:

-
-
- Es un momento sagrado de ruptura con la vida y el orden cotidiano, que se traduce en búsqueda y al final el regreso a un nuevo orden “la fiesta expresa siempre una búsqueda - partir de la historia y más allá de la historia de un grupo- de significados sociales nuevos, de nuevas combinaciones sobre la gamas de las posibilidades.. de este modo las fiestas, al expresar la historia, al mirarla, la critican, y al criticarla la transfiguran y la superan” (Giménez 1987:663).
 - Es una ruptura con el tiempo. La comunidad regresa al tiempo originario, al tiempo mítico y recrea su historia, al mismo tiempo de vivir su pasado se reapropia de él en el presente.
 - Es un reencuentro con el espacio simbólico. En el momento de fiesta los elementos simbólicos, los personajes mágicos o sagrados, los ancestros, lo insólito y lo extraordinario, se hacen presentes en el mundo concreto. Sen encuentran el mundo imaginario y real.

El ritual, es una pieza esencial para la recreación y persistencia de las identidades tradicionales. Mientras que las culturas modernas pierden localización en el tiempo y en el espacio generando un vacío, en las culturas tradicionales el ritual guarda la relación tiempo-espacio, respondiendo a cuándo y dónde que propician una localización, un ejemplo claro son las estaciones del año, el tiempo estacional y los ciclos festivos el dedicado al Señor de las Misericordias.

El pueblo de los Reyes, como todos los pueblos, se rige por un calendario festivo, siendo de las más importantes por el tamaño y significado, las fiestas de los Santos Reyes y la del Señor de las Misericordias.

En la fiesta del Señor de las Misericordias encontramos: un mito que narra cómo el Señor escogió a los Reyes para quedarse y como desde

entonces es venerado por considerarse muy milagroso: *“Están los patrones que son los Santos Reyes, pero así venerar, venerar, es al Señor de las Misericordias y le hacemos una gran fiesta”* (Sra. Marta). Un territorio que se afirma simbólicamente y se utiliza físicamente, además de un sentimiento de comunidad en torno al Señor. Y también formas de organización para los preparativos de la fiesta, como la Comisión de Festejos y la participación de todo el pueblo en la festividad.

Los Tres Reyes Magos son los patrones que originalmente le fueron asignados al pueblo, sin embargo perdieron nivel, más no importancia, en la estructura jerarquía católica, lo relata Sergio:

“Según cuentan la historia aquí estaba primero como patrones Los Reyes en el templo, en la Iglesia principal, estaba también el Señor Santiago pero en una ermita en la calle de Santiago, esa la trajeron los españoles. Se da la situación de que se encuentran al Señor de las Misericordias y pues pasa a ser el patrón. Dentro de la jerarquía de la iglesia o la religión católica se establece que Jesucristo es la cabeza, luego los santos, vírgenes y todo lo demás, entonces Jesucristo es la figura de Dios por eso el Señor de las Misericordias pasa a asumir el cargo máximo pues es la representación de Cristo, después se dejan los patronos que son Santos y son Los Reyes y ante la destrucción de la ermita el Señor Santiago se traslada a la Iglesia y pasa a ser patrono también.”

El Señor de las Misericordias es el santo patrono más importante para el pueblo:

“Para nosotros significa una bendición. Para nosotros es lo máximo” (Sra. Marta).

“Es algo muy especial no te lo podría describir. No hay palabra. Decimos nosotros que si por voluntad divina se quiso quedar y si por voluntad divina se quisiera ir se iría se volverá a hacer pesado” (Sra. Julia).



Foto 1. Señor de las Misericordias

“Para nosotros es muy grande eso, a pesar de que le nombraron otros pueblos quién sabe por que quiso este. Es muy milagroso, tienen muchos devotos de todos los pueblos que va a visitar. Es una tradición muy bonita porque de todas las generaciones que van pasando les van inculcando eso, que se siga haciendo la fiesta. La fiesta del Señor de las Misericordias es la más importante, el primer domingo de septiembre. Para mi el más importante es el Señor de las Misericordias y los Santos Reyes” (Cirilo).

EL MITO

La devoción e importancia que le profesan nace del mito de cómo llegó el Señor. En él se encuentra el principio y la continuidad simbólica de la comunidad pues “se refiere siempre a acontecimientos pasados: antes de la creación, o durante las primeras edades, o en todo caso hace mucho tiempo,... forma también una estructura permanente que se refiere simultáneamente al pasado, presente y al futuro” (Levi-Strauss 1977:189). El mito ofrece respuestas, conduce al estado actual y sirve de enseñanza.

A continuación lo narran los entrevistados que mostraron una similitud narrativa:

“...Venían señores de Zapotitlán iban a restaura al Señor de las Misericordias al centro. En eso, en lo que ahora es Tasqueña, calzada de Tlalpan y Miguel Ángel de Quevedo, había una pulquería. En esa pulquería se metieron los señores. Cuando salieron el Señor ya no estaba. Se regresaron y empezaron a buscarlo. No lo encontraron. Al cabo del tiempo, dicen que entre las milpas y los tulares se oía que lloraba y lloraba un niño. Se corrió la voz y se juntaron muchas personas que fueron a ver. Se le avisó a la Parroquia de San Juan Bautista, que era la más importante de Coyoacán. La sorpresa fue que no era un niño, sino el Señor de las Misericordias que estaba ahí. Al encontrar al Señor, dicen que se juntaron todos los pueblos y barrios, y que cargaban al señor. El Señor se hacía pesado, pesado. Cuando le tocó a Los Reyes, lo levantaron fácil, y por eso se quedó aquí en el pueblo...”

Éste se ha transmitido de generación en generación a través de la tradición oral y año tras año se reconstruye en el tiempo del ritual, que partiendo del estado actual trata de alcanzar el ideal planteado en el tiempo mítico. El mito envuelve toda la historia de tradiciones del pueblo. *“Aquí decimos que quien no sabe el mito no es del pueblo” (Sergio).*

El Señor de las Misericordias es el santo que “representa el centro de convergencia de todas las relaciones sociales de esa comunidad, la calidad del vínculo que con él se establece equivale a la calidad del vínculo social que la comunidad recrea, y en ello la garantía de su permanencia en el tiempo” (Portal 1997:130). El Señor es una figura que integra al pueblo a través de un sentimiento compartido, de tradiciones, de ritualidad.

De este sentimiento de afecto y devoción se conjuga todo un ciclo festivo con tres momentos significativos:

- El Santo del Señor (2 de mayo 2004)
- El recorrido de visitas a otros pueblos de Coyoacán y alrededores (cuadro 1)
- El Recibimiento (primer domingo de septiembre)

El Señor de las Misericordias visita los pueblos de Coyoacán y zonas cercanas que así lo soliciten. De este hecho se desprenden dos puntos: interacción y reconocimiento. Por medio de las visitas se teje una red de pueblos que comparten la devoción al Señor de las Misericordias que entre otras cosas ha propiciado la organización para defender los derechos de los pueblos, como el panteón y las tradiciones en general:

“Es una imagen muy venerada en diversas comunidades y pueblos. Por lo mismo Los Reyes es la punta de lanza en mucho

conflictos y ha tomado bastantes iniciativas para que los usos y costumbres tanto en Coyoacán como en el Distrito Federal se respeten. Ha habido varios conflictos tanto religiosos como civiles, como el caso del panteón, donde Los Reyes han encabezado el conflicto. Si no fuera por el Señor de las Misericordias no tendríamos la relación con los demás pueblos” (Sergio).

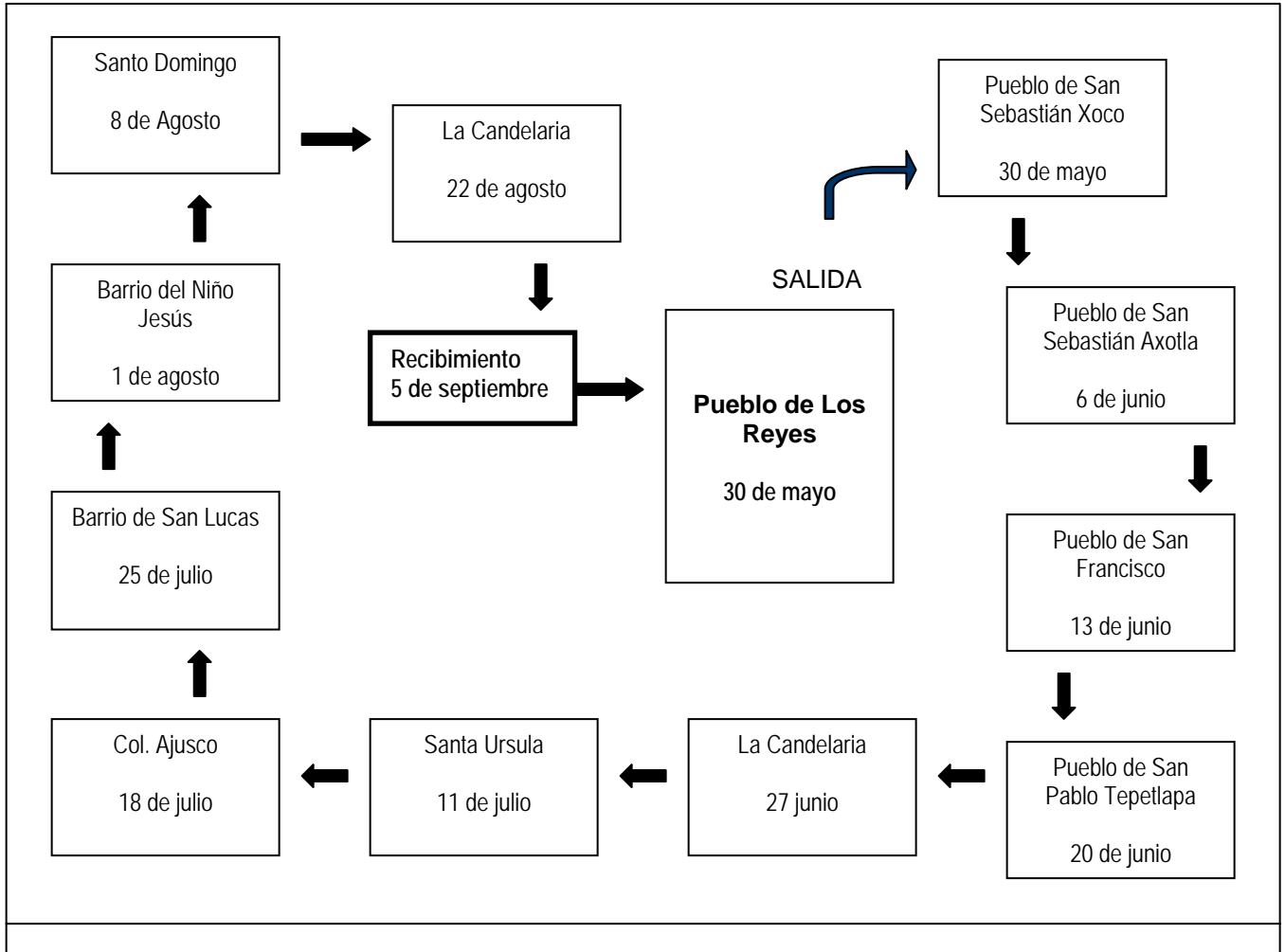
Entre los pueblos Los Reyes tiene un reconocimiento que en cierta medida el Señor de las Misericordias propicia, un tanto porque fue el pueblo que escogió para quedarse y otro tanto porque Los Reyes encabeza las festividades a las que asisten y participan los demás, como lo señala Saha, las tradiciones cobran fuerza gracias al reconocimiento de los pueblos que asisten y participan en la celebración (1998:97). Los Reyes conduce toda una celebración que da cuerpo, fortalece y afirma la tradición entre los pueblos coyoacanenses.



Foto 2 Altar Mayor

Cuadro 1

Recorrido de las Visitas del Señor de las Misericordias 2004



Cuadro 1. Visitas del Señor de las Misericordias. Realizado y distribuido por la Comisión de Festejos

La fiesta del Recibimiento del Señor de las Misericordias, como su nombre nos dice, es el día que el pueblo de La Candelaria le entrega al pueblo de Los Reyes al Señor. Es un día de fiesta con meses de preparativos y es la culminación de todo un ciclo de visitas a otros pueblos.

El Recibimiento es en el “puente”, un punto entre el territorio original de ambos pueblos. Después, la procesión emprende la marcha hacia la Parroquia de Los Santos Reyes. A la cabeza va el pueblo de Los Reyes cargando al Señor en una anda cubierta de flores, seguidos por la banda de música, danzantes y por los pueblos devotos al Señor de las Misericordias. El trayecto (Emiliano Zapata, Pacífico y Real de los Reyes) lo marcan los tapetes de aserrín y los cohetes anuncian el paso de la procesión. Al llegar a Los Reyes el sacerdote los espera para depositar al Señor en el Altar Mayor y officiar la misa. Por la tarde la fiesta culmina con baile y juegos de feria.



Foto 3 Inicia la procesión cargando al Señor en una anda cubierta de flores, camino a Los Reyes.



Foto 4

Foto 4, 5 y 6 La procesión la acompañan la banda de músicos, los chinelos y la gente devota al Señor

Foto 5



Foto 6



Foto 7



Foto 8



Fotos 7 y 8 La Iglesia de Los Reyes en espera del Señor



Foto 9. Los globos de cantoya dejan ver a lo lejos el camino de la procesión

Foto 10. El señor es puesto en el Altar hasta el siguiente ciclo de recorridos y festejos.





Foto 11



Foto 12 Tapetes de aserrín que realizan artesanos y que marcan el recorrido de la procesión.

Alrededor de la fiesta del Recibimiento se ponen en práctica todas las estrategias de organización, interacción y comunicación. Se hace uso del territorio físico y se refuncionaliza el espacio simbólico. El Pueblo de Los Reyes pone su interés en la realización de la fiesta, que significa un conocimiento y repetición de rituales con el fin de reproducir su identidad tradicional.

El día del Recibimiento se manifiesta tanto el mito, el sentido de pertenencia y la interacción directa. Y como se ha venido tratando a lo largo de la investigación, una constante presencia de la relación tradición-

modernidad, una tensión entre las formas tradicionales y el entorno moderno de la ciudad actual.

Interacción directa

El Recibimiento es un hecho socialmente importante, detrás de él y como resultado de él, se da un proceso de interacción, de estrategias grupales y de comunicación: “en tales acciones están presentes aspectos intersubjetivos derivados de la relación de por lo menos dos personas en estado de comunicación (Salles 1995:26), es decir, personas que establecen una relación “cara a cara” que trabajan en una misma dirección dentro de un orden social.

Tales organizaciones⁴ son de tipo religioso, administrativo y como resultado del entorno urbano moderno de tipo político:

- Organización religiosa:

Comisión de Festejos: Se desprende de lo que fue el sistema de cargos. Encargada de las festividades del Señor de las Misericordias.

- Mayordomías:

Tres Reyes Magos: Josefina Molina

⁴ “Una organización nace en el momento en que se establecen procedimientos explícitos para coordinar las actividades de un grupo con miras a la consecución de objetivos específicos. Las tareas colectivas que realizan los hombres pueden someterse a una organización formal bien porque todos ellos tengan unos intereses comunes, o bien porque un subgrupo proporcione incentivos a los demás para operar en pro de sus intereses. Paradójicamente, aunque la característica que define a una organización es el hecho de que una colectividad esté organizada formalmente, lo que la hace objeto de interés científico es el hecho de que, inevitablemente, la estructura social que se desarrolla no coincide por entero con las formas preestablecidas” (Enciclopedia de las Ciencias Sociales, Volumen 7 p. 469)

La Santa Cruz: Antonio Lozada

Señor Santiago: Adela Llanos

Son independientes pero integradas a la Comisión de Festejos

o Organización administrativa:

Comisión Administrativa del Panteón: *“La Comisión Administrativa la tienen designada el señor Moisés Luna de la Rosa y no es independiente, pero si un poquito separada de la Comisión de Festejos. Las dos cosas tienen que trabar conjuntamente, porque si yo soy originaria del pueblo y no he cooperado para las fiestas ni al panteón como originaria no tengo derecho al panteón, al menos que cumpla con todos mis pagos. Se designa por la Asamblea que es el pueblo” (Rosalía).*

“La Comisión del panteón es una asociación civil, tienen su reglamento, una directiva que la eligen los socios. Los socios son los integrantes que están en un padrón, son los que votan y pueden ser votados. Las relaciones que existen con las autoridades delegacionales son administrativas porque en realidad quienes mantienen el panteón somos los que pertenecemos al pueblo, y la relación que se da sólo es cuando se requiere algún trámite para una inhumación o exhumación” (Sergio).

o Organización política:

Comité Vecinal (Junta de Vecinos): de acuerdo a la Ley de Participación Ciudadana del Distrito Federal.

Cada organización tiene una función de control social dentro del pueblo, por tanto los conflictos de poder no son ajenos. Existen conflictos entre los límites de poder de cada organización. Todas participan de una u

otra manera para la realización de la fiesta, sin embargo en esta investigación sólo trataré la Comisión de Festejos.

Antes de entrar de lleno a la función organizativa de la Comisión de Festejos y el proceso de interacción que se gesta a partir de ella, cabe explicar la transformación que sufrió de sistema de cargos a Comisión como respuesta al entorno moderno de la ciudad actual. Si bien sigue siendo la organización encargada de las fiestas, su estructura cambió a Asociación Civil en 1996. El interés por transformarla vino de la gente del pueblo: “desde algún tiempo hubo la inquietud, en el Pueblo, de terminar con los líderes fuertes y organizar, al margen de ellos, las fiestas religiosas del Pueblo” (Rivas Llanos 2000).

El proceso se debió a asunto sociales, económicos y políticos, siendo el cambio más trascendente la desaparición de la figura del mayordomo en la fiesta del Señor de las Misericordias:

“La Comisión de Festejos fue una transformación que se dio por los cambios primero sociales, económicos y hasta políticos aquí en el pueblo. Anteriormente todas las festividades se venían manejando a través de mayordomías, pero ante la decadencia y falta de recursos económicos de las familias de aquí del pueblo, para no perder lo que eran las tradiciones se decidió conformar una Comisión de Festejos. La Comisión tuvo como finalidad crear una comisión que representara todas las festividades a la cual se les invitó a todas las mayordomías que en ese momento tenían los cargos para que se unieran y se constituyera una Comisión de Festejos y esto también ante la demanda de las autoridades políticas y judiciales del Distrito Federal. Por qué, porque, para que nosotros como organización pudiéramos gestionar algún apoyo por parte de autoridades siempre te solicitan que tengas una

representación jurídica y en este caso la única forma era que se constituyera un Asociación Civil. Así la Comisión de Festejos se registro como Asociación Civil” (Sergio).

La Comisión se transformó por el interés de la comunidad, en el entendido de que hay que renovarse para no perderse:

“Pues si tiene que haber modificaciones tanto administrativas como de nosotros mismos, además tenemos que ir cerrando mas filas por las autoridades que en determinado momento no hay el apoyo para lo que nosotros requerimos, a veces eso es lo que ocasiona que uno cambie. Todavía existe la figura del mayordomo. Ahora con la Comisión es otro órgano y tienen otra forma de trabajar” (Sra. Julia).

“La Comisión de Festejos se creó porque la misma situación lo exigió. Había que manejar dinero, tener cuentan claras y reconocimiento con las autoridades... Si tú estás recibiendo un dinero, entonces es una sociedad civil, que son empresas no lucrativas, eso es por lo que se creó la Comisión. Se tiene que extender recibos en los que dice que estas dando una cooperación y esos recibos te ayudan también para cuando la persona fallece, comprobar las cooperaciones ante la Iglesia y el panteón. En sí el nombre del mayordomo, es de dicho, es nada más el responsable, pues te apoyas en la gente, en la gente que te quiere ayudar” (Rosalía).

La Comisión de Festejos se podría decir que tiene una doble cara. Ante las autoridades delegacionales está reconocida como una Asociación Civil, con estatutos y reglamento:

“Como toda Asociación Civil tienen un reglamento protocolizado ante notario. Se hacen reuniones ordinarias y extraordinarias, acoplándolas a lo que originalmente eran las mayordomías. Al término de cada festividad se da un informe en el que se dan a conocer los gastos, ingresos y egresos. La elección es abierta, todo aquel socio que halla aportado para las festividades puede ser elegido cubriendo los requisitos de ser originario, haber participado un tiempo considerable y que te elija la Asamblea que se reúne en la Plazuela. Es cada tres años” (Sergio).

Y ante el pueblo se le reconoce como una organización cívico-religiosa que se encarga de ubicar y determinar los ritos del espacio comunitario alrededor del santo patrono y sin olvidar que se desprende del sistema de cargos (podría decirse que toma el lugar del mayordomo). Y con la plena conciencia de que es una organización que ayuda a preservar las tradiciones y reproducir su identidad. En las comunidades urbanas el sistema de cargos, la Comisión, opera como “contraparte de los vectores que se dirigen hacia la fragmentación” y sirve de mediador “de las contradicciones entre las normas de reciprocidad y las relaciones de clase, y, como consecuencia, el medio para establecer procesos que resultan en formas de resistencia cultural” (Rodríguez 1995:64). El lema de la Comisión de Festejos nos dice todo: “Por la unidad y conservación de nuestras costumbres y tradiciones.”

La Comisión de festejos está inscrito en un orden jurídico e incluso político, pero sigue siendo una organización rectora de la vida comunitaria dentro de un orden religioso-tradicional.

Expuesto lo anterior se puede comprender que la función de la Comisión es la del mayordomo con la diferencia de que la responsabilidad no cae sobre una persona, explica Pedro Baeza, actual tesorero:

“La Comisión de Festejos esta conformada por un presidente, un secretario, un tesorero y los colectadores que salen cada ocho días a juntar dinero para la fiesta. El presidente tiene que mover a toda la gente, a los colectadores. El secretario del papeleo, de los permisos con la delegación, entregar invitaciones. El tesorero se encarga de todo lo económico, del dinero:

*Presidente: Felipe Ramírez
Secretario: Jesús González
Tesorero: Pedro Ramírez Baeza”*

Además se encargan de la relación con la Delegación, ellos nos dan los permisos y nosotros acatamos las leyes de la delegación... Ahora ya esta muy restringido la quema de cohetes, el cierre de calles por eso se tiene que llevar una serie de trámites. Se le tiene que informar que calles se van a cerrar y a que hora. Ese es el funcionamiento de la Comisión”.

Aparte de la función y la estructura jerárquica, el relato de Pedro Ramírez nos deja ver que la Comisión es un órgano que ha tenido que adecuarse a ciertos lineamientos oficiales. Por disposición de las autoridades capitalinas se han regulado elementos de las fiestas como es la quema de cohetes, el cierre de calles y avenidas, etc. con el fin de mejorar la convivencia y cuidar el medio ambiente. Han tratado de conciliar las necesidades de la fiesta tradicional y los requerimientos del entrono urbano. Pero: *“Es una buena relación”* termina diciendo Pedro.

La Comisión de Festejos es una institución abierta a la comunidad, todos pueden participar: *“Para tomar un cargo, no necesariamente te asigna la Comisión de Festejos ese cargo, al contrario tu vas y dices quiero este o aquel cargo, son cargos propios. El presidente, secretario y tesorero velan por los intereses que todos tengan una coordinación... ellos programa y tienen que saber con que gente cuentan en que cargo y a que hora... los colectadores se encargan todo el año de coleccionar el dinero para la fiesta del Señor de las Misericordias, para apoyo de la fiesta de los Santos Reyes y otras” (Rosalía).*

Los distintos cargos que la comunidad puede optar, por voluntad y ganas de participar son:

- Banda de música
- Fuegos pirotécnicos
- Grupo de danza
- Pago de los servicios religiosos
- Tapetes de aserrín
- Arreglos florales
- Alimentos para los músicos
- Cereros (donantes de la cera labrada que se coloca en el altar
- Alimentos para los Mayordomos de pueblos invitados
- Alimentos para las personas que elaboran los armazones de las portadas y de las andas. (las andas son plataformas con dibujos y adornos cubiertas de flores)

El que todos puedan participar favorece la integración, el sentirse parte de la comunidad:

“Me siento parte del pueblo porque colaboramos en todo, participamos” (Sra. Marta).

“Para mi una tradición es un orgullo y es participar de una u otra manera en las festividades. Como soltera participe económicamente, como decía mi papá si eres mayor de edad tienes obligaciones entre ellas, hacer tu alcancía en el panteón tienes que pagar. Una vez casada es responsabilidad del esposo. Cooperé con las festividades y con el panteón. Entonces te identificas con eso, participas económicamente y físicamente, barres la Iglesia, vienes a enflorar, en el panteón se llaman faenas, limpias el panteón. Es participar” (Rosalía).

Además otorga reconocimiento social, Pedro Ramírez Baeza, tesorero de la Comisión explica lo que significa ser miembro de la Comisión:

“Es lo mejor, eso ya lo trae uno desde pequeño, desde los padres, los abuelos, servirle al Señor de las Misericordias es lo mejor que te puede pasar aquí en los Reyes en el pueblo. Es el voto de confianza que te dan, mas al tesorero que es el que maneja el dinero, se le debe tener mucha confianza a la persona que va a tener el cargo, porque el dinero es el dinero”.

Durante los días de preparativos, ya sea del Santo del Señor de las Misericordias o del Recibimiento, las personas que eligieron un cargo se dedican a trabajar. Se reúnen en el atrio de la Iglesia para elaborar las andas y las portadas llenas de flores, como se puede observar en las siguientes fotografías:



Foto 13

Foto 14

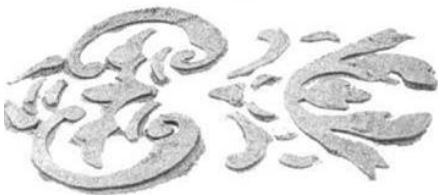


Foto 15





Foto 16



Foto 17

Es un trabajo comunitario que se ha transmitido desde hace muchos años, cuando Los Reyes era un pueblo dedicado a la floricultura. La forma de trabar las flores sigue siendo la misma aunque ya no el cultivo por las mismas condiciones urbanas: *El pueblo de Los Reyes se había caracterizado porque antes se sembrara mucha flor, y para la elaboración de los arreglos florales y las portadas y andas, la gente de aquí cultivaban la flor y las aportaban, ahora la diferencia es que cooperamos y vamos a comprar la flor a la Central de Abastos o hacemos el contrato directo (Sergio).*

El trabajo comunitario es sin duda una forma de interacción y cooperación en el que todos se conocen y entablan relaciones más estrechas con una misma meta, la realización de la fiesta del Señor de las Misericordias.

La Comisión de Festejos es la cabeza de toda una organización festiva que une a los miembros de la comunidad, los integra en acciones compartidas con el fin de recrear y preservar su propia identidad. Mientras

se mantenga y reproduzca el ciclo festivo, por medio de la organización, se mantendrán las tradiciones y costumbres del pueblo de Los Reyes Coyoacán en el entorno urbano de la Ciudad de México.

El pueblo de Los Reyes está organizado, de manera religiosa-tradicional y política. Por esta vía han defendido sus tradiciones y pasado de la modernidad, como el derecho al panteón y los ojos de agua.

“Sí nos organizamos, a base de organización no queda de otra. Hemos defendido nuestro panteón. En un principio querían tomar los panteones para hacerlos civiles, porque, sí nos costo, en dinero nos costo. También para el ojo de agua, se reunió el Comité Vecinal y Comisión de Festejos a hacer escritos, ellos por su parte nosotros por la nuestra juntando firmas para pedir lo que queríamos, que era abrir el ojo de agua” (Sra. Julia).

Con un sentimiento de comunidad y las ganas de rescatar la historia que los constituye y caracteriza, se rescató un ojo de agua.

Los Reyes se sostenía por los ojos de agua, de ahí su tradición en el cultivo de flores y hortalizas. De hecho los toponímicos Huichilac... huitzitzilin - chuparmito o colibrí; atl – agua; c – en, SOBRE EL AGUA DE LOS COLIBRIS y Xochia... Xochitl – flor; atoc – hendido – metido – incrustado, LUGAR DE LAS FLORES METIDAS O HENDIDAS ENTRE PEÑAS.

Dos “ojos de agua” importantes por su tamaño eran: Cuzayac y Tetepilota que desgraciadamente se secaron a mediados de los años cincuenta por la gran demanda de agua en la zona en creciente urbanización (García Llanos 1995:3).

“Eran varios, aquí todavía hay uno. El más grande es el que está en el Museo. Lo habían tapado, ahora ya lo volvieron a rascar. Era una cosa muy, pero muy bonita, yo me acuerdo, he de haber tenido como unos seis años, y no alcanzaba yo a subirme al borde del ojo, por que estaba bardeado, había muchísimos peces, de ahí salía el agua clara; era la que usábamos para los diferentes canales, por que todos los terrenos estaban divididos por canales, no era bardas como las que ahorita ves. Toda la gente nos manteníamos de hortalizas y floricultura. Era lo tradicional...” (Sra. Marta)

“No los vimos, estamos en rescatar otro como el que tiene el Museo. Hay otros dos o tres más existentes, que el INAH determine que es lo que se puede hacer. Hay un en Real de los Reyes” (Sra. Julia).

De este esfuerzo de recuperación surgió el Museo de Sitio *Hueytlátl* bajo la Dirección General de Cultura de la Delegación Coyoacán del Gobierno del Distrito Federal. Se rescató el ojo de agua (manantial prehispánico) en el que se encontraron restos humanos de cuatro adultos jóvenes y tres niños, vasijas de cerámica, malacates para hilar y un desfibrador de basalto. Éste hecho representa un gran esfuerzo de preservación del pasado histórico por parte de los pobladores y las autoridades del INAH que no se hubiera logrado sin la organización de la comunidad.

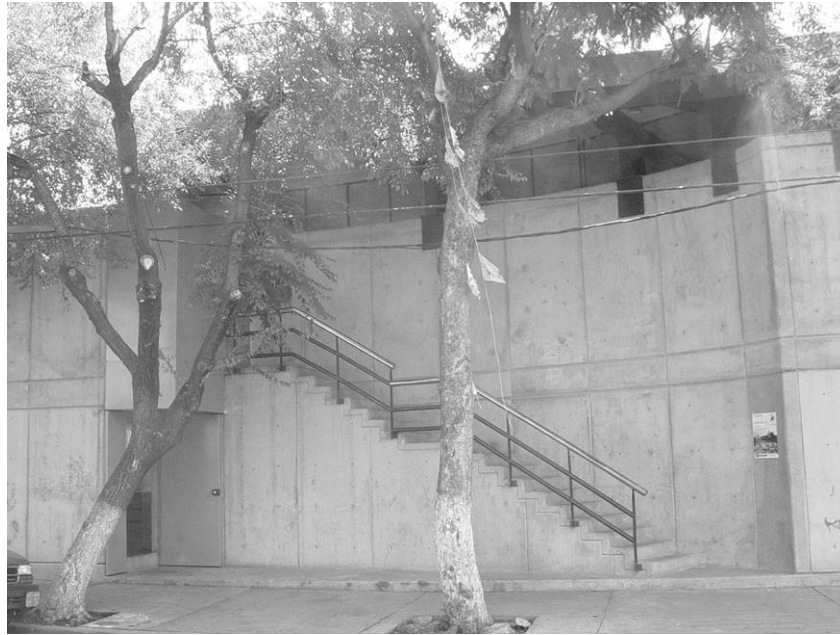


Foto 18. Museo de Sitio *Hueytlac*

La Comisión de Festejos y la lucha por el pasado y las tradiciones son el resultado de una interacción directa, de un conocimiento y reconocimiento de los miembros de la comunidad que fortalece la identidad en el contexto urbano de la Ciudad de México. Mientras los originarios de Los Reyes sigan organizándose resistirán y recrearán su identidad tradicional, como lo señala Castells: “la gente se resiste al proceso de individualización y atomización social, y tiende a agruparse en organizaciones o territorios que, con el tiempo generan un sentimiento de pertenencias y, en última instancia, en muchos casos una identidad cultural y comunal” (Castells 1999:83).

La organización tradicional (Comisión de Festejos) en Los Reyes ha tenido transformaciones significativas acorde con las necesidades del espacio urbano, sociales, económicas y políticas, pero su capacidad de cambio es su probabilidad de permanencia, en tanto exista una organización

que salvaguarde las tradiciones la identidad de los Reyes seguirá recreándose en la Ciudad de México.

Sentido de pertenencia

El pueblo de los Reyes tiene una organización que tiene un escenario de acción: el territorio en el que se reproducen las relaciones sociales “cara a cara” y se comparten experiencias comunes.

El pueblo es el territorio identitario, en él “se ven expresados los símbolos que señalan la relación entre ellos / nosotros y se marcan los elementos de autoconocimiento colectivo, lo cual, lo cual se convierte en un sentido de pertenencia del espacio por los grupos sociales y crea identidad sobre la colectividad” (Contreras 2002:62).

Los originarios de los Reyes sí tienen construido y representado un territorio, un afecto, un apego y un sentimiento de comunidad. En una comunidad los individuos son parte de un todo y actúan hacia un bien común en una situación de solidaridad: “En la comunidad sólo existe propiamente cuando sobre la base de ese sentimiento la acción esta recíprocamente referida – no bastando la acción de todos y cada uno de ellos frente a la misma circunstancia - Y en la medida en que esta referencia traduce el sentimiento de formar un todo” (Weber 1984: 34). Los entrevistados tienen una identificación, en su discurso se distingue el “nosotros” la noción de “comunidad” y la distinción de “pueblo:

“Lógicamente me identifico más con el pueblo, no tenemos otra, nuestras costumbres y tradiciones en muy pocas partes todavía existen. No me siento diferente. Estamos en un vínculo. Somos parte, como miembro del pueblo y ciudadana del D.F.” (Sr. Marta)

“Con el pueblo claro está, por las tradiciones y costumbres que aquí todavía tenemos. No siento ninguna relación con la ciudad.... Nosotros somos pueblo, tenemos las costumbres y tradiciones de un pueblo, es dentro de la gran urbe completamente diferente a una unidad habitacional o una colonia. Una colonia ya no tiene los mismos usos y costumbres que nosotros tenemos esa es nuestra gran diferencia.” (Sra. Julia).

“Me identifico más con el pueblo. Aquí es un pueblo por sus tradiciones. Los Reyes es lo más bonito que hay en la Ciudad de México” (Pedro).

“Me siento parte del pueblo, estamos también en la ciudad pero más me siento del pueblo” (Cirilo).

“Me identifico más con el pueblo por las tradiciones. Para que una persona se diga que es de un pueblo es por las tradiciones” (Rosalía).

“Yo creo que me identifico más con el pueblo, no obstante vivimos en una ciudad, internamente nosotros estamos íntimamente relacionados primero por los lazos familiares que existen, segundo porque traemos una raíz una, una tradición y una cultura muy diversa a la demás gente que vive aquí en la ciudad a las colonias que colindan con nosotros, están tan cerca pero tienen otra forma de pensar, la gente

misma es diferente caí todavía se da el compadrazgo y una amistad plena” (Sergio).

Los Reyes es un pueblo en tanto que la comunidad se reconoce como tal. Es un pueblo en la ciudad, de tal forma, a niveles administrativos la Delegación estipula a Los Reyes como una colonia de nombre “Pueblo de Los Reyes Coyoacán. Pero para la comunidad lo que vale y los reconoce como tal son las tradiciones y costumbres: *“Mucha gente dice que no es pueblo, es que es un pueblo. La gente que no es nativa no sabe” (Sra. Marta)*. Además los pueblos tienen como características tres factores fundamentales a partir de los cuales se comprenden y adquieren sentido las prácticas sociales: 1.vínculo mítico religioso con la tierra, relación con la tierra, no como medio de subsistencia, pero sí como sentido de pertenencia y prácticas sociales. 2. Se conservan y consolida las relaciones sociales a través del parentesco. 3. La vida social se organiza a partir de la relación con lo sagrado. (Portal 1998). Los Reyes es un pueblo.

En esta relación pueblo - ciudad, el primero representa el territorio próximo e identitario, que es el territorio cotidiano cargado de significados que remite “a la manera como, a partir de la identificación y la convivencia diaria, los sujetos crean profundos lazos de unión entre sí y con el habitar que ocupan, cómo viven y significan sus experiencias de vida, y más aún, cómo constituyen los territorios más próximos, sus identidades individuales y colectivas y los conceptos de la misma otredad” (Ramírez 2001:128).

Y la ciudad significa un territorio más amplio que no se aprehende totalmente. Esto es, la ciudad es una representación en el imaginario que se articula a la cotidianeidad a partir de tránsitos o recorridos, pedazos de la ciudad en los que se actúa diariamente, se construyen relaciones secundarias o efímeras y no son, necesariamente, un espacio simbólico.

Los habitantes de los pueblos son a la vez habitantes de la ciudad. Esto es, se ubican en la ciudad creando una representación de ella en el imaginario, “el sentido del lugar no está dado por el propio lugar sino, por las representaciones que le atribuyen los pobladores a los sitios, es decir por las imágenes y los imaginarios que elaboran sobre lugares con atributos y significados particulares, que siempre son históricos y determinados por la cultura” (Fuentes 2000:7).

Enlazando el territorio y la fiesta del Señor de las Misericordias, todo el pueblo es significativo, ya que el Señor “eligió” a Los Reyes para quedarse. Este hecho representa la importancia simbólica del territorio, y una especie de “orgullo” que enriquece el sentido de pertenencia.

Por tanto sus lugares simbólicos más importantes tienen que ver con la fiesta religiosa. Un ejemplo, es el llamado “puente” en el que Los Reyes recibe al Señor de las Misericordias por parte de La Candelaria, último lugar que visita el Señor. El “puente” es un lugar simbólico referido puesto que en la actualidad ya no existe:

“El puente es aquí entre División del Norte y Aztecas. Ahí entrega el pueblo de la Candelaria, y de ahí y se lo traen en procesión hasta la Iglesia. Era un puente porque ahí pasaba el agua de un pozo que había en la Candelaria desembocaba ahí, entonces había un puentecito chiquito, pero puente. Ahora ya no hay nada” (Sra. Marta).

“Dividía al Pueblo de la Candelaria de Los Reyes, yo ya no lo vi, nada más sé que estuvo. Esta donde termina el Eje 10 y Pacifico ” (Sra. Julia).

Así como el “puente” desapareció, muchos aspectos del territorio se han transformado. Por ser un pueblo con tradiciones que estuvo por mucho tiempo alejado de la dinámica urbana y la vida citadina, estos cambios o transformaciones tienen un mayor impacto en la gente y en la fisonomía del pueblo.

“Como les digo a mis hijos, ustedes ya no vieron nada de lo bonito que teníamos. Era una cosa muy bonita. Sembrábamos mucha flor, si en aquel tiempo hubiéramos sabido que la amapola era una droga ahorita seríamos millonarios. Mis abuelos las sembraban para venderlas, la cultivaban. Cuando las veo en la tele, digo ¡Ah! Y pensar que tuve en mis manos y en mi patio tantas.” (Sra. Marta)

“Antes había harto durazno, granada, tuna, alcachofa... el agua de los ojos era limpia, había harta flor que la gente utilizaba para adornas las portadas y las andas, ahora las compramos.” (Cirilo)

El territorio ha sido fuertemente impactado. El cambio acelerado inició de la década de los cincuenta en adelante. Los decretos legales, la construcción de Ciudad Universitaria, los tranvías, las avenidas, la invasión de los Pedregales y las nuevas casas y conjuntos habitacionales trajeron “la modernidad”, la fragmentación espacial, el deterioro ecológico e impactaron las relaciones sociales dentro de la comunidad.

El Pueblo de Los Reyes, al igual que otros pueblos, han perdido tierras ya sea por la expropiación o la compra del gobierno para abrir avenidas o construir escuelas. El gobierno compro, a bajo precio las tierras que hoy son avenidas (Eje 10 Sur, Pacífico y División del Norte) dando como resultado una fragmentación espacial y un sentimiento de pérdida. También

se ha desdibujado una típica forma de vida tradicional debido a que han llegado, por la construcción de unidades habitacionales, casas y fraccionamientos, vecinos no originarios que no necesariamente comparten las tradiciones de la comunidad, dificultando el uso del territorio y obstaculizando las prácticas festivas:

“Pues hay muchos problemas, les molesta la quema de cohetes, siempre reniegan de los cohetes, de que cierran el paso, pero es un solo día. La gente del pueblo ya esta acostumbrada a que en la fiesta pasa eso. Hay ocasiones que ha habido enfrentamientos por la entrada de carros” (Sra. Marta).

“Lo que nosotros les manifestamos es que si tú vas y compras una casa o un condominio o algo, la persona que te lo vende te debe de informar como es la comunidad y el pueblo... es un pueblo, no una colonia, y como pueblo que uno es no deja de hacer determinadas cosas como tronar cohetes que a la gente le molesta. Es difícil, no les gusta el ruido, el escándalo, inclusive nuestro reloj que tenemos no quieren que suena toda la noche. Entonces, les decimos que se vaya a las Lomas, allá ni las moscas suben” (Sra. Julia).

“Tienes que averiguar a donde llegas, enterarte de sus tradiciones. Cuando es la fiesta se asustan” (Pedro).

“Hemos tenido problemas por que ahora hay muchos vecinados, antes todos nos conocíamos... antes había un señor, quien sabe como se llamaba, y decía: A ese santo encogido, se refería al Señor de las Misericordias, tanta bulla que le hacen, artos cohetes y hartas cosas, y entonces el Señor se que así, encogido, por haberle faltado al respeto” (Cirilo).

“La relación con los vecinados es un conflicto que se presenta diario, es un fenómeno social que no lo podemos evitar. Los primeros causantes somos nosotros mismos, desde el momento en que vendemos nuestra tierra y terrenos damos pauta a que llegue gente que no le guste nuestras tradiciones, es lo que ha venido sucediendo y parte es de que nuestras tradiciones vayan desapareciendo o disminuyendo. Afortunadamente la mayoría de la gente que habita es gente del pueblo. Ante la mayoría ellos se someten a lo que el pueblo diga” (Sergio).

Los vecinados no participan de las tradiciones del pueblo, chocan dos estilos de vida que, como párrafos antes mencione, las autoridades delegacionales han tratado de mediar.

Con todo y los cambios físicos y sociales en el territorio, se siguen representando una forma tradicional de vida dentro de la modernidad. Las calles estrechas y empedradas, la Plazuela central como espacio público, el atrio y la Iglesia, el comercio, el mercado y el panteón dan muestra de un uso del territorio que no se representa en toda la ciudad.

Foto 19



Foto 20



Foto 19 y 20. Calles pequeñas, angostas y poco transitadas, que nada tienen que ver con la traza urbana.



Foto 21. Real de Los Reyes, calle principal con una portada adornada de flores para la llegada del Señor de las Misericordias.



Foto 22 Iglesia adornada con una "portada" con motivo de las festividades des Señor



Foto 23. "Panteón del pueblo de Los Reyes Coyoacán"

En este sentido el panteón es una parte del territorio y del sentimiento de pertenencia a la comunidad y un vínculo con los antepasados.

El panteón de Los Reyes se fundó en 1895, año en el que se registran las dos primeras actas de defunción⁵. Bajo el régimen de Porfirio Díaz se le otorgó a Los Reyes la facultad de administración del panteón, después de que Benito Juárez estableciera el registro civil. Al paso del tiempo y por el aumento de la población se decidió ampliar. En el año de 1985 la comunidad compró un terreno más grande, sobre la avenida División del Norte y Rosedal y se construyó el nuevo panteón (Rivas Hernández 1995)

El panteón es pertenencia al territorio, es del pueblo y para el pueblo:

⁵ Miguel Hernández (1995), después de revisar los Archivos de la Nación, indica que las primeras dos defunciones fueron de las niñas Agustina García el 20 de marzo de 1895 y Silveria Martínez el 24 de marzo del mismo año.

“El panteón es un lugar muy importante. Se ha hecho con gente nativa del pueblo que ha dado su cooperación. Se agrando hace unos 15 años, se compro otro terreno y todos los del pueblo dimos cierta cantidad para arreglarlo. Nada más es para la gente del pueblo” (Sra. Marta).

“El panteón es de todos nosotros. Nos a costado a todos, a mis papas a mis abuelos a la gente de nuestra comunidad. Sólo es para los originarios” (Sra. Julia).

“Existen varios factores el que nosotros tenemos por raíz y social. De raíz, nosotros tenemos un derecho de panteón, es un beneficio propio, de nosotros. Los beneficios son porque de alguna u otra manera es una lucha de nuestros antepasados, padres y abuelos que siempre lucharon por conservarlo. No se permite el acceso a otros porque nosotros aportamos nuestras cooperaciones para luz agua predial, todos los gastos que se generen en la administración del panteón los pagamos nosotros” (Sergio).

El panteón es del pueblo, lo compraron, lo arreglaron, lo administran y sólo tienen acceso los originarios. Como lo señala el reglamento general en su capítulo 2:

DE LOS DERECHOS DE LOS ASOCIADOS

- Artículo 2. Ser originario del Pueblo de los Reyes Coyoacán, Distrito Federal.
- Artículo 3. Ser avecindado desde el año 1940, debiendo estar registrados en el censo respectivo y comprobado fehacientemente con documentos sus colaboraciones para obras de el cementerio, del templo u otras. Además deberá residir en la actualidad en el Pueblo.
- Artículo 4. El cónyuge que contraiga matrimonio con originario (a) tendrá los mismos derechos del originario, sin incluir a los familiares del cónyuge referido.
- Artículo 5. En caso de separación legal de la pareja, el cónyuge que no es originario pierde automáticamente sus derechos, conservando estos derechos los hijos de la pareja.
- Artículo 6. Todo hijo nacido de una pareja unida legalmente, de la cual, cuando menos uno de los cónyuges es originario del Pueblo, adquiere los mismos derechos de este siempre y cuando radique en el mismo poblado.
- Artículo 7. Los hijos nacidos anteriores a la unión con un originario (a), no tendrán derecho al uso del cementerio.
- Artículo 8. Los originarios que por diversas razones radican fuera de la comunidad, mantendrán sus derechos siempre y cuando cumplan con las disposiciones del presente reglamento.

Sacado del Reglamento del Cementerio del pueblo de Los Reyes Coyoacán D.F.



Foto 24



Foto 25

El panteón es memoria e historia. En él está registrado el pasado, los antepasados. Están registradas las familias más antiguas y originarias: Luna, Torres, Velasco, Martínez, Hernández; Ramírez, Rivas, Belmont, Llanos, Juárez, Molina, Flores, Torres, Zárate, etc., todas familias de herencia viva.

El panteón es un lugar simbólico, es la unión con el espacio, sus orígenes y cultura. Es un elemento que arraiga y hace sentir afecto hacia el territorio.

Para la comunidad de Los Reyes el pueblo representa el territorio próximo con fronteras y centros simbólicos, donde se organiza el tiempo y

las practicas sociales y culturales de forma particular. El pueblo es el espacio donde se reconoce y articula la vida social, los procesos históricos, las formas de organización, las creencias y el espacio de vida colectivo. El pueblo es su espacio de identificación cultural, de pertenencia en esta gran Ciudad, dónde manifiestan y recrean tradiciones.

La identidad tradicional del pueblo de Los Reyes se afirman año tras año en la fiesta del señor de las Misericordias, un ritual que expresa todas las tradiciones e historia de la comunidad. Es un hecho que las tradiciones se han transformado a las exigencias del entorno moderno-urbano, pero lo importante es que éstas no han desaparecido, se han transformado y adecuado para poder persistir:

“Las fiestas han cambiado y no han cambiado. Por la misma circunstancia de que ya no tenemos el mismo terreno para determinadas cosas. Por ejemplo, ahorita en la fiesta, los juegos se ponen aquí atrás, en Eje 10, y antes se ponían acá en la Plazuela. La quema de cohetes es menos, antes se quemaban gruesas y gruesas, últimamente ya no” (Sra. Marta).

“Las fiestas no han cambiado. Sigue siendo la fiesta y se han superado, se han ido mejorando, tenemos que mejorar todavía muchas cosas y conforme vamos avanzando tenemos que ir mejorando. Siguen en auge” (Sra. Julia).

“Yo creo que todo evento tiende a cambiar por la mismo evolución de la gente, la ciudad y el pueblo, no podemos hablar que la tradición y la festividad de cualquier Santo, sea el Señor de las Misericordia o Los Reyes Magos, sea igual que hace cincuenta años. No

podemos comparar una festividad como se hace ahora a como se hacia hace cincuenta años... En esencia sigue siendo lo mismo, han ido creciendo ahora se hacen más vistosas, es más pachangon” (Sergio).

Con la representación de la fiesta del Señor de las Misericordias, y todo lo que implica detrás de ella, podemos inferir que la identidad tradicional del pueblo de Los Reyes persiste. La modernidad no acaba con las formas tradicionales de vida, éstas únicamente se adaptan e innovan, como lo indica Giddens: “Es un mito pensar que las tradiciones son impermeables al cambio: se desarrollan en el tiempo, pero también pueden ser repentinamente alteradas o transformadas. Diría que son inventadas y reinventadas” (2000:53). Las tradiciones persistirán porque dan certeza en el actuar y confianza en el cambiante mundo moderno.

5. CONCLUSIONES GENERALES

Las identidades tradicionales son un conjunto o repertorio de representaciones, símbolos y significaciones que permite a los individuos guiarse en la vida cotidiana y dirigir sus acciones en el mundo moderno.

Las tradiciones sí se recrean en la ciudad actual refuncionalizando sus prácticas, adecuándose y transformándose al ritmo de la modernidad, como quedo ilustrado en el caso del Pueblo de Los Reyes Coyoacán. La relación tradición- modernidad se descubre como algo posible y existente.

A lo largo de la investigación sostuve que la ciudad es un espacio abierto a las diversas manifestaciones culturales al contrario de planteamientos que reducen a la ciudad a flujos comerciales de capitales y mercancías; de nociones como la fragmentación, dispersión, individualización, deslocalización; y, una modernidad que niega las tradiciones. En mi concepción la ciudad es un escenario que presenta distintas formas de simbolizar lo cotidiano, de apropiarse el espacio, de vivir “lo urbano”, de manifestarse y recrearse. Es decir, la ciudad es un escenario de diversas e híbridas identidades. El proceso globalizante que marca este momento no ha terminado ni difuminado las identidades culturales propias ni locales. La modernidad no agotó las formas culturales tradicionales, se puede observar un proceso contrario: de afirmación e incluso defensa de tradiciones, dígase a través de fundamentalismos, movimientos localistas o de reivindicación de grupos étnicos en distintas partes del mundo.

En el espacio urbano los movimientos sociales, la lucha por la recuperación de espacios públicos, la defensa de los derechos culturales y la

tolerancia, por mencionar algunos hechos, nos dan una muestra de la diversidad urbana, de las múltiples propuestas y formas culturales que contienen la ciudad actual.

Tal es el caso de la Ciudad de México que en su complejidad fragmentada y caótica da paso a la manifestación de diversas culturas locales con identidad propia; esto es, la Ciudad tiene un sentido y un significado para cada quien. Provee a los ciudadanos de experiencias variadas y multifocales que conforman al individuo flexible, moderno. Un individuo que es capaz de articular distintos niveles: lo moderno y lo tradicional, en el caso de aquellos quienes ostentan una identidad tradicional.

A lo largo de la investigación di cuenta de la recreación de la identidad tradicional de un pueblo inmerso en la modernidad de la urbe, denotando la persistencia de la misma a través del cambio y la reinención. La memoria colectiva, el sentido de pertenencia y la interacción directa del pueblo de Los Reyes Coyoacán aquí analizadas dan cuenta de este fenómeno, a continuación lo expongo:

a) La memoria colectiva, en esta investigación representada por el mito del Señor de las Misericordias, se reproduce socialmente, es un conocimiento que comparte todo el pueblo, niños, jóvenes, adultos y ancianos, con una diferenciación en el gado de fe y devoción hacia la imagen pero que no lesiona la cohesión de la comunidad ni la representación del mito. La fiesta del Recibimiento del Señor de las Misericordias significa la reproducción de un mito, toda una organización y participación del pueblo y el uso del territorio, es decir, significa un sentimiento y una forma de vida tradicional que se trata de preservar.

La globalización y el consiguiente flujo informativo de productos, mensajes, estilos de vida y emblemas no han interferido con la construcción propia de referentes simbólicos (sin descartar el impacto que éstos han tenido sobre los patrones culturales –la hibridación de identidades–), los individuos construyen símbolos culturales con significado y sentido acorde a las necesidades de su entorno y contexto. Las culturales tradicionales conservan sus referentes, su pasado (mitos) en un presente común que afirman en los ciclos festivos.

b) El sentido de pertenencia a la comunidad y al territorio se plasma en un autoreconocimiento “nosotros” frente al resto de la ciudad, en un sentimiento compartido lleno de tradiciones.

El territorio aunque irrumpido y fragmentado por la modernidad, sigue siendo el territorio próximo e identitario. Es el espacio en el que se reproducen las relaciones sociales, se estrechan lazos de solidaridad, se tiene contacto con la historia y los antepasados y se crea una comunidad. El pueblo está rodeado de Avenidas, puentes peatonales y tráfico, sólo tránsito y flujos, pero en su interior tiene lugares simbólicos con sentido y significado, espacios públicos dadores de experiencias comunes, lugares de recuperación historia como el Museo o los ojos de agua. Todo un territorio apropiado y construido que recrea una identidad.

Lo global no está por encima e lo local ni se camina hacia un ámbito puramente global en el que se olvide el territorio próximo e identitario como señala Tomlinson: “lo global existe cada vez más como un horizonte cultural en el que, en diversas medidas, forjamos nuestra existencia” (1999:35). Por tanto, el sentimiento de pertenencia a un territorio y una comunidad (en un sentido próximo) se articula con un nivel global y conforma la experiencia de los actores sociales.

c) Por su parte, existe una interacción directa entre los miembros del pueblo. En cada ciclo festivo, en la conservación y mantenimiento del Panteón de Los Reyes, en la defensa de los ojos de agua y en la construcción del Museo de Sitio *Hueytlilatl* se pone de manifiesto la organización, una organización que da continuidad simbólica a las tradiciones pero también defiende sus tradiciones frente al contexto moderno-urbano y las replantean para continuar.

En este punto resulta relevante la manera en que se ha adaptado el sistema de cargos en Comisión de Festejos A.C. y la desaparición de la figura del mayordomo. Dicho cambio respondió a factores económicos y sociales y a los requerimientos de las autoridades delegacionales. Con este cambio se terminó, por decirlo de alguna manera, con una organización de origen mesoamericano, que todavía se conserva en pueblos de Xochimilco o Milpa Alta, pero al mismo tiempo dio la posibilidad de continuar, de seguir organizándose para recrearse a sí mismos.

La transformación del sistema de cargos, en el pueblo de Los Reyes, es un claro ejemplo de que las identidades tradicionales en el contexto moderno-urbano se han tenido que refuncionalizar para permanecer.

De esta organización, de el sentimiento de comunidad se debe aprender y recuperar elementos perdidos en la modernidad-urbana. Tal es el caso de los lazos de solidaridad y ayuda que constituyen lo que Lomnitz denomina “redes de intercambio” que se basan en la reciprocidad y producen certidumbre y seguridad (Lomnitz 1998:26), necesarias en la incertidumbre de la vida moderna que potencian la organización en un

actuar común hacia un mismo beneficio. Así se debe aprender a aplicar valores tradicionales en toda la urbe.

Tres puntos analizados, tres argumentos que se sintetizan en el siguiente fragmento de la entrevista de Sergio Hernández al hablar sobre su pueblo:

“Yo puedo describir a mi pueblo como una comunidad que está integrada por habitantes que los unen lazos familiares. Un pueblo que aún con la mancha urbana de la ciudad ha seguido luchando por conservar su identidad y sus tradiciones, el lema de la Comisión de Festejos es: ‘Por la unidad y conservación de nuestras costumbres y tradiciones’ Creo que esa frase dice mucho de lo que es nuestro pueblo y lo que tratamos de defender. La defensa de la tradición es la misma gente, mientras la gente aporte sus recursos de toda índole va a seguir esta tradición, el día en que la propia gente no aporte se acabaron las tradiciones... la historia a dicho mucho de los pueblos, y creo que el pueblo es una base fundamental del país” (Sergio).

En las calles estrechas y empedradas del pueblo, en la Iglesia, en la Plazuela, en el panteón, en la organización, en las anécdotas y mitos, en el “antes y en el “nosotros” se deja ver la cultura propia y diferenciada de un pueblo que se niega a ser una colonia más de la Ciudad y que lucha por preservar sus tradiciones en este mundo moderno y global. El día de la fiesta del Señor de las Misericordias se puede observar las tradiciones en su máximo esplendor. Es un momento de ritualidad en el que se refuncionaliza el mito originario; es la culminación de todo un proceso organizativo, por parte de la Comisión de Festejos y subcomisiones; y el territorio simbólico y

la apropiación de éste se consolida. La identidad de Los Reyes es reconocida y afirmada.

Esta investigación es un pedazo del rompecabezas cultural de la Ciudad de México, una pieza que pretende, mediante el relato y la imagen, reproducir, para trascender, una historia de tradiciones y costumbres. Una historia que quedará plasmada por la misma comunidad que, por medio de las personas entrevistadas, se convirtió en una fuente primaria de información y ejemplo para preservar las tradiciones y no negarlas en la modernidad.

El estudio de la Ciudad de México me dejó nuevas interrogantes: ¿Cómo abordar la ciudad para poder comprenderla y aprehenderla? ¿A que nuevas circunstancias de enfrentarán los pueblos y barrios frente a la políticas urbanas? Y muchas más, pero sobre todo: ¿Cómo poder transmitir esta otra parte de la Ciudad, la tradicional, la solidaria, la cultural, la amigable, frente a la idea generalizada de caos, incertidumbre, indiferencia y contaminación? Para poder hacer de la experiencia urbana un algo disfrutable y armonioso.

Además aparecen interrogantes a futuro, si bien en la actualidad, en la modernidad, existen las tradiciones, qué sucederá en la posmodernidad si en opinión de autores como Pietro Barcellona señalan que: “En la sociedad posmoderna parece que el destino de la ciudad cumpla definitivamente en la desaparición de sus funciones tradicionales, el último subrogado de la *polis* ha cumplido su misión de liberar a los individuos de todo vínculo comunitario: al destruir todo espacio específico, todo lenguaje especial, al disolver toda forma de pertenencia estable y duradera a una clase, a un rango, a un partido o a una idea, la ciudad se ha convertido en un sistema

puro de objetos y estructuras funcionales, y, correlativamente, de individuos aislados que se mueven en todas direcciones sin otra meta que los flujos del consumo y del espectáculo” (Barcellona 1992:30).

Aunque, en otro sentido, está la visión de Lipsoyesky que nos dice que la cultura posmoderna es detectable por varios signos como una: ”búsqueda de calidad de vida, pasión por la personalidad, sensibilidad ecologista, abandono de los grandes sistemas de sentido, culto de la participación u la expresión, moda retro, rehabilitación de lo local, de lo regional, de determinadas creencias y prácticas tradicionales” , más adelante menciona que: “la cultura posmoderna representa el polo superestructural de una sociedad que emerge de un tipo de organización uniforme, dirigista que, para ello, mezcla los últimos valores modernos, realza el pasado y la tradición, revaloriza lo local y la vida simple, disuelve la preeminencia de la centralidad, disemina los criterios de lo verdadero y del arte, legitima la afirmación de la identidad personal conforme a valores de una sociedad personalizada en la que lo importante es ser uno mismo, en la que por lo tanto cualquiera tiene derecho a la ciudadanía y al reconocimiento social” (Lipsoyesky 2000: 10-11).

Interrogantes del futuro de las identidades tradicionales en un contexto posmoderno que resulta incierto, teniendo en cuenta el rumbo un tanto inesperado que tomó la modernidad. Si antaño modernidad y tradición se estudiaron como conceptos evolutivos y excluyentes, hoy día se tiene la necesidad de estudiarlos como fenómenos entremezclados, como lo puntualiza Giménez: “nuestra condición moderna está cruzada por fuerzas contradictorias que coexisten sin poder eliminarse completamente entre nuestro deseo de estar arraigados en un pasado social y personal estable y coherente, y nuestro insaciable deseo de crecimiento –económico, de

experiencia, placer, conocimiento y sensibilidad- que destruye tanto los paisajes físicos y sociales de nuestro pasado como nuestros vínculos emocionales con éstos mundos perdidos; nuestras desesperadas lealtades a los grupos étnicos, nacionales, de clase y sexo, y la internacionalización de la vida cotidiana que difunde todas nuestras identidades por todo el mapa; nuestro deseo de vivir de acuerdo con unos valores claros y sólidos, y nuestro deseo de abrazar las posibilidades ilimitadas de la vida y la experiencia moderna que anulan todos los valores” (Giménez : 265)

Así pues, no queda más que observar el rumbo de las identidades tradicionales en el ámbito moderno y posmoderno y ver su capacidad de reinención que hasta ahora han tenido para trascender y permanecer en el tiempo.

Por último, y a manera de futuros proyectos, propongo la recuperación de las historias de la ciudad en una suerte de cronistas urbanos. En la Ciudad de México existen muchas historias de vida, formas culturales tradicionales y experiencias pasadas y presentes que deben ser recuperadas y registradas para que alimenten los documentos históricos que intentan dar cuenta del desarrollo de La Ciudad de México. Narraciones que relatan una ciudad inimaginable hoy en día y que deben ser rescatadas antes de que se olviden.

6. APÉNDICE METODOLÓGICO

Las entrevistas las realice a seis personas originarias del pueblo por petición de ellos mismos, argumentando que no todos conocen y pueden hablar de las tradiciones del pueblo. Los entrevistados fueron:

Sra. Marta Flores Gómez Edad: 61 años
Ocupación: ama de casa y dueña de la papelería

Sra. Julia R. Espíndola Edad: 42 años.
Ocupación: hogar y encargada de la Comisión de Desarrollo social y salud.
Comité Vecinal.

Pedro Ramírez Baeza Edad: 25 años
Ocupación: Músico y tesorero de la Comisión de festejos.

Cirilo Silva Luna Edad: 63 años
Ocupación: Comerciante

Rosalía Ramírez Edad: 30 años
Ocupación: Empleada y estudiante de contaduría

Sergio Hernández Flores Edad 31 años
Ocupación: Abogado

La entrevista se condujo por preguntas guía, pero con la libertad de un dialogo o conversación y prestando más atención en la información que cada entrevistado puede aportar de acuerdo a su experiencia historia de vida o

actividad realizada. Las estructuré de acuerdo con los requerimientos de la investigación, es decir, a partir de lo que considero tres dimensiones constitutivas de la identidad y los objetivos a alcanzar. A continuación las esquematizo:

Memoria colectiva	—————>	el mito del Señor de las Misericordias.
Ejemplo:		
¿Conoce el mito del Señor de las Misericordias?		
¿Cuenta el mito?		
Sentido de pertenencia	—————>	arraigo al territorio y a la comunidad
¿Se siente parte del pueblo?		
¿Con quien se identifica más con el pueblo o la ciudad?		
¿Cómo ha cambiado el pueblo?		
Interacción directa	—————>	sistema de cargos y tradición oral
¿El pueblo está organizado?		
¿Cómo funciona la Comisión de Festejos?		
¿Cómo conoce el mito del Sr. de las Misericordias, por tradición oral?		
¿Cómo cambio el sistema de cargos a Comisión de Festejos?		

Las entrevistas las realicé en los lugares de trabajo, la papelería en el caso de la Sr. Marta Flores, en la Plazuela central en día de preparativos para la fiesta del santo del Señor de las Misericordias a la Sra. Julia

Espíndola, Pedro Ramírez, Sergio Hernández y Rosalía Ramírez, y, en el Museo de Sitio a Cirilo Silva. Los entrevistados y sus familias son originarios, han participado en algún cargo o comisión del pueblo, conocen de las tradiciones y por supuesto tuvieron la disposición de compartir.

Las entrevistas que efectúe son un registro único que plasman un pedazo de la historia y las tradiciones de Los Reyes Coyoacán.

Las fotografías registran distintos momentos tanto de los preparativos como de la fiesta principal. Por medio de la imagen registre gráficamente detalles del día de fiesta, de los días de preparativos y trabajo comunitario y el pueblo, el territorio y su gente. Están ordenadas de acuerdo al tema que se va tratando para una mayor coherencia y entendimiento.

La información recabada condujo al acercamiento con el pueblo de Los Reyes. Al conocimiento de su cotidianidad y las experiencias individuales y colectivas que construyen y reproducen la identidad tradicional.

6.1. *Guía de entrevistas*

Nombre

Edad

Ocupación

¿Sus padres vivieron aquí?

¿Su familia vive en el pueblo?

¿Se siente parte del Pueblo de Los Reyes?

¿Se siente también parte de la Ciudad de México?

¿Con quién se identifica más con el pueblo o la ciudad?

¿Al ser parte del Pueblo se siente diferente al resto de la Ciudad? ¿Porqué?

¿Qué sabe sobre el origen del Pueblo?

¿Cuál es la fiesta más importante del Pueblo?

¿Cuál es su “patrón” más importante?

¿Cuál tiene mayor significado para usted?

¿Qué significan el Señor de las Misericordias para usted?

¿Cuál es la “historia” del Señor de las Misericordias?

¿Cómo conoce las “historias” del Pueblo? (tradición oral, libros, etc.)

Uno que le guste (cuéntelo)

¿Qué significa para usted que el Señor de las Misericordias allá elegido a Los Reyes para quedarse?

¿El Pueblo está organizado? ¿Para qué está organizado?

¿Cómo funciona la comisión de festejos? ¿ha participado? ¿quién participa?

¿Cuáles son sus actividades?

¿Qué reconocimiento tienen los que participan en la comisión de festejos?

¿Qué papel juega la Iglesia en la organización del Pueblo?

¿Qué le significa el panteón de Los Reyes Coyoacán?

¿Han cambiado las fiestas a lo largo del tiempo?

¿Cómo y porqué se transformó el sistema de cargos a comisión de festejos y asociación civil ante la ley?

¿Qué sucedió con los ojos de agua?

¿Qué relación hay con los vecinos no originarios?

7. BIBLIOGRAFÍA

Aceves Lozano Jorge E., 1998 “Memorias del vecindario: de una historia oral de La Candelaria, Coyoacán” en *Alteridades*, Vol. 8, N° 15, UAM-I, México 67-81 p.

Aguilar D. Miguel Ángel, 1995 “La cultura urbana como descubrimiento de la ciudad”, *Ciudades* N° 27 RNUI, México, p. 51-55.

Álvarez Enríquez, Lucía, 1998 *Distrito Federal: Sociedad, Economía, política y cultura*, UNAM, CEIICH, México

Anderson, 1981 *La sociología de la comunidad urbana*, Fondo de Cultura Económica, México.

Augé Marc, 1993 *Los no lugares*, Gedisa, Barcelona.

Berger, Peter, 1968 *La construcción social de la realidad*, Amorroutu, Buenos Aires.

Berman, Marshall, 1989 *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la Modernidad, S. XX*, México.

Bourdieu, Pierre, 1979 *La fotografía. Un arte intermedio*, Ed. Nueva Imagen, México.

Borja, Jordi, 1999 *Local y global*, Taurus, Madrid.

Brom, Juan, 1998 *Esbozo de historia de México*, Grijalbo, México.

Castells, Manuel, 1999 *El poder de la identidad. La era de la información; economía, sociedad y cultura*, volumen 2, Editorial Siglo XXI, México.

-----, 1998 *La ciudad informacional*, Ed. Siglo XXI, México.

-----, 1986 *La ciudad y las masas*, Editorial Alianza, Madrid.

Contreras Burgos, Ana, 2002 "El territorio como imaginario. La construcción identitaria en una colonia del Distrito Federal" en *Acta Sociológica*, N° 34, enero-abril, UNAM, FCPyS, México, p. 55-72.

Cosío Villegas, Daniel (coord.) *Historia general de México, Tomo I y II*, COLMEX, México.

Coyoacán. Tradicional y cosmopolita. Monografía delegacional 2000, Gobierno del Distrito Federal, Delegación Coyoacán, México.

Cuaderno estadístico de Coyoacán 2000, Gobierno del Distrito Federal, México.

De Buen Gamboa, Jorge, 1994 *La ciudad de México, una visión*. Fondo de Cultura Económica, México.

Duhau, Emilio, 2001 "Megaciudad, crisis del espacio público y nueva configuración territorial en México," *Papeles de Población*, Vol. 7, N° 30 octubre diciembre, 131-162 p.

Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, 1979, Ed. Aguilar, España.

Fabregat, Esteva, 1990 *Antropología, folklore e identidad cultural*, Universidad de Barcelona, España.

Fernández Christlieb Pablo, 1994 “Espacio cotidiano Finisecular”, *Ciudades*, N° 22, RNIU, México.

Fernández Respetto, Francisco, 1995 “Celebrar a los santos: sistema de fiestas en el noroccidente de Yucatán”, *Alteridades*, Año 5, N° 9, UAM-I, México pp.51-61.

-----, 1997 “Una aproximación a la antropología visual para dos proyectos en Yucatán” en Salazar Peralta, Ana María (coord.) *Antropología visual*, UNAM-IIA, México, p. 17-27.

Fuentes, Gómez, José H., 2000 “Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades”, *Ciudades*, N° 46, RNUI, México, Puebla, 3-10 p.

Fortuna, Carlos, 1998, “Las ciudades y las identidades: patrimonios, memorias y narrativas sociales” *Alteridades*, Año 8, N°16, UAM-I, México, p. 61-74.

Gamboa de Buen, Jorge, 1994 *La ciudad de México, una visión*, FCE, México.

García Canclini, Néstor, (coord.) 1998 *Cultura y comunicación en la Ciudad de México*, UAM-Iztapalapa, Grijalbo, México.

-----, 1997 *Imaginarios urbanos*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.

-----, 1995 *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Ed. Grijalbo, México.

-----, 1990 *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Ed. Grijalbo, México.

García Llanos, Sergio jorge, 1995 *Huichilac. Breve historia de Los Reyes Huichilac*, Coyoacán, México D.F.

Geertz, Clifford, 1992 *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.

Giménez, Gilberto, 2000 "Territorio cultural e identidades", en Ortega Rosales, Rocío (coord.) *Globalización y regiones en México*, UNAM, FCPyS, México, pp. 19-51.

-----, 1994 "Modernización, cultura e identidades tradicionales en México", *Revista Mexicana de Sociología*, N° 56 Vol. 4 Octubre-diciembre, México p. 255-272.

-----, 1994b "Comunidades primordiales y modernización en México", en Pozas Horcacitas Ricardo (coord.), *Modernización e identidades sociales*, UNAM, IIS, México.

-----, (coord.) 1992 *Teorías y análisis de la Identidad social*, Instituto Nacional Indigenista y UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México.

-----, 1987 *La teoría y el análisis de la cultura*, Universidad de Guadalajara, COMECSO, México.

Giddens Anthony, 2000 *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*, Editorial Taurus, México.

-----, 1991 *Modernidad e identidad del yo*, Ediciones Península, Barcelona.

-----, 1990 *Consecuencias de la Modernidad*, Editorial Alianza, Madrid.

Habermas, Jürgen 1998 *El discurso filosófico de la modernidad*, Taurus, Madrid.

Hannerz Ulf, 1991 "Cosmopolitas y locales en la cultura global" *Alteridades*, Año 1, N° 2, UAM-I, México, p. 107-115.

Heredia, Víctor Manuel, (coord. gral.) 2000 *Celebración del Señor Santiago en el pueblo de Los Reyes Coyoacán*, Colección: Fiestas populares en Coyoacán I y II, Gobierno del Distrito Federal, Coyoacán.

Hernández, Octavio, 1997 "Construcción teórico metodológica de la antropología visual" en Salazar Peralta, Ana María (coord.) *Antropología visual*, UNAM-IIA, México, p. 37-43.

Hernández Rosete, Daniel 2002 "De la vecindad al conjunto habitacional. Etnografía del cambio social en un vecindario de la Ciudad de México" en *Acta Sociológica*, N° 34, enero-abril, UNAM, FCPyS, México, pp. 25-53.

-----, 2002 "Cultura y vida cotidiana. Apuntes teóricos sobre la realidad como construcción social" en *Sociológica*, año 15, N° 43, UNAM, México, p. 87-102.

Hiernaux-Nicolas, Daniel, 2000 "Hacia una teoría de las ciudades mundiales: un estado de la cuestión", en Ortega, Rosales, Rocío (coord), *Globalización y regiones en México*, UNAM, FCPyS, México, pp. 121-138.

Instituto Nacional de Geografía e Informática, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México.

-----, *XII Censo de Población y Vivienda, 1930 a 2000*.

Lechner, Norbert, 2002 "Estado, derecho y gobierno en la sociedad global", en Pozas Horcasitas, Ricardo (coord.), *La Modernidad atrapada en su horizonte*, Academia Mexicana de Ciencias, México, p. 101-120

Lezama, José Luis, 1993 *Teoría social, espacio y ciudad*, El Colegio de México, México.

Levi-Strauss, Claude, 1977 *Antropología Estructural: mito sociedad y humanidades*, Editorial Eudeba, Buenos Aires.

Lipovetsky, Gilles, 1987 *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Editorial Anagrama, Barcelona.

Machuca R., Antonio Jesús 1998 "Percepciones de la cultura en la posmodernidad" *Alteridades*, Año 8, N°16, UAM-I, México, p.27-41.

Medina, Andrés, 1995 "Los sistemas de cargos en la Cuenca de México: una primera aproximación a su trasfondo histórico" *Alteridades*, Año 5, N° 9, UAM-I, México, p. 73-23.

Monsiváis, Carlos 1987 "Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX", en Cosío Villegas, Daniel (coord.) *Historia general de México, Tomo II*, COLMES, México, p. 1375-1548.

Nieto, Calleja, Raúl, 1998 "Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano" en *Alteridades*, Año 8, N° 15, UAM-I, México, p. 121-129.

Nivón, Eduardo, 2000 "Territorio y relaciones culturales", en Ortega Rosales, Rocío (coord.) *Globalización y regiones en México*, UNAM, FCPyS, México, p. 53-75.

Pacheco, José Emilio, 1990 *Las batallas en el desierto*, Editorial Era, México.

Pérez Taylor, Rafael, 2001 "Tradición oral y modernidad en el norte de Yucatán" en *Antropológicas*, N°18, enero-abril, IIA-UNAM, México, p. 61- 69.

Portal Ariosa, Ana María, 2001 *Vivir la diversidad: identidades y cultura en dos contextos urbanos de México*, CONACYT, México.

-----, 1998 "Fiesta religiosa y estructura de poder entre los pueblos del sur del Distrito Federal" en *Acta Sociológica*, N° 22, enero-abril, UNAM, México, p. 45-59.

-----, 1997 *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec*, UAM Iztapalapa, Dirección General de Culturas Populares, México.

-----, 1995 "Cosmovisión, tradición y práctica religiosa contemporánea en Tlalpan y Milpa Alta" *Alteridades*, Año 5, N° 9, UAM-I, México, p. 41-50.

Pozas Horcasitas, Ricardo (coord), 2002 *La Modernidad atrapada en su horizonte*, Academia Mexicana de Ciencias, México.

Ramírez Kuri Patricia, 1995 "Entorno; consumo y representaciones urbanas en la ciudad de México", *Ciudades* N° 27, RNIU, México, p. 46-50.

Rivas Llanos, Enrique, 2000 "Mayordomía. El pueblo interior del Pueblo de los Reyes", en Mancilla Ignacio (coord.) *Del pedregal a Santo Domingo*.

Historia del proceso de regularización. Dirección General de Regulación Territorial, Gobierno del Distrito Federal, México.

Rivas Hernández, Miguel, 1995 *Centenario. Panteón del pueblo Los Reyes Coyoacán, D.F. 1895-1995*, México.

Rodríguez, María Teresa, 1995 “Sistema de cargos y cambio religioso en la Sierra de Zongolica, Veracruz” *Alteridades*, Año 5, N° 9, UAM-I, México, p. 63-69.

Romero Tovar, Ma. Teresa 2002 “ Los Reyes Coyoacán, Una encrucijada de los Pueblos originarios” *Seminario permanente ciudad, pueblos Indígenas y Etnicidad*, ponencia de la cuarta sesión, Dirección de atención a los pueblos indígenas del Distrito Federal, México, D.F.

Safa Barraza, Patricia, 1998 *Vecinos y vecindario: un estudio sobre la construcción de la identidad vecinal en Coyoacán, D. F.*, UAM Iztapalapa y Miguel Porrúa, México.

-----, 1998b “Identidades locales y multiculturalidad: Coyoacán”, en García Canclini Néstor (coord.), *Cultura y comunicación en la Ciudad de México*, UAM-Iztapalapa, Grijalbo, México, p.279-315.

-----, 1995 “La construcción de las imágenes urbanas: El caso de Coyoacán”, *Ciudades*, N° 27, julio-septiembre, RNUI, México, p. 9-13.

Salles Vania, 1995 “Ideas para estudiar las fiestas religiosas: una experiencia en Xochimilco”, *Alteridades*, Año 5, N° 9, DCSyH/UAM-I, México p.25-40.

Silva, Armando, 1992 *Imaginarios urbanos. Bogotá y Sao Paulo: Cultura y Comunicación Urbana en América Latina*, Tercer Mundo Editores, Colombia.

Tomlinson, John, 1999 "Globalización y cultura" University Press Oxford

Troya Fernández, Pilar 1997 "Interculturalidad: Nuevas concepciones de cambio en Latinoamérica", en *Revista Identidades*, N° 19, diciembre-octubre, Ecuador.

Vázquez, Celina Lourdes, 1993 *Identidad, cultura y religión en el norte de Jalisco*, Colegio de Jalisco, Zapopan, Jalisco.

Villela F., Samuel L., 1997 "Antropología y fotografía en México: vínculos y desarrollo" en Salazar Peralta, Ana María (coord.) *Antropología visual*, UNAM-IIA, México, p. 67-80.

Villoro, Luis, 1997 *El poder y el Valor. Fundamentos de una ética política*, FCE, COLMES, México.

Vergara Figueroa Abilio Cesar, 2001 "Introducción. El lugar antropológico" en *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, UAM-I, CONACULTA, México, 5-33.

Ward, Peter, 1991 *México: una megaciudad. Producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, Alianza Editorial, México.

Weber, Max, 1984 *Economía y Sociedad*, FCE, México

Wirth, Louis, 1988 "El urbanismo como modo de vida", en Mario Bassols *et al.*, *Antología de la sociología urbana*, UNAM, México, p. 162-182.